

## La economía de mercado y el estatismo socialista

La dinámica de “crecer o morir que fue puesta en marcha por el surgimiento de la economía de mercado y la iniciación del proceso de mercantilización que hemos examinado en el Capítulo 1, llevó a la creación de la economía de crecimiento moderna. Sin embargo, el advenimiento del “Socialismo real” durante este siglo creó otro tipo de economía de crecimiento en la cual el crecimiento económico fue un objetivo deliberado antes que el producto de la dinámica del sistema económico en sí mismo. Debemos definir la economía de crecimiento como el sistema de organización económica que está dedicado, ya sea “objetivamente” o deliberadamente, a la maximización del crecimiento económico. En consecuencia, la economía de crecimiento, históricamente, toma la forma de un crecimiento ‘capitalista’ o bien de un crecimiento ‘socialista’. En ambas versiones, incluyendo la forma híbrida de socialdemocracia, el resultado final es el mismo -la maximización del crecimiento- pero los medios son diferentes. En efecto, es debido al mucho menor grado de compatibilidad entre los medios y los fines en el caso socialista en relación con el caso capitalista, lo que ha llevado a la declinación de la economía socialista de crecimiento.

En la primera parte de este capítulo se intenta explicar el surgimiento de la economía del crecimiento en términos de la interacción entre la dinámica de la economía de mercado y la ‘ideología de crecimiento’. Así, contrariamente a los reclamos de la mayoría de las corrientes del movimiento Verde, argumentaré que no es la ‘ideología del crecimiento’, en otras palabras el sistema de valores que surgió a partir de la Revolución Industrial, la exclusiva o la principal causa del surgimiento de la economía de crecimiento. La ideología del crecimiento ha sido usada simplemente para justificar ‘objetivamente’ la economía de mercado y su dinámica que conduce inevitablemente a la economía capitalista de crecimiento. En esta problemática, la concentración de poder económico y la destrucción ecológica son mostradas como consecuencias inevitables, así como precondiciones fundamentales, del crecimiento económico. La implicancia es que el tema más importante hoy no puede ser reducido apenas a un cambio de valores, como algunos Verdes radicales argumentan ingenuamente, o aún a una condena del crecimiento económico *per se*. El tema crucial, hoy, es cómo podemos crear una nueva sociedad donde estuviera excluida la dominación institucionalizada del ser humano por el ser humano y la consecuente idea de dominar a la naturaleza. La búsqueda de tal sistema nos conducirá a la conclusión de que no es sólo la ideología del crecimiento la que debe ser abandonada sino la misma economía de mercado.

En la segunda parte del capítulo se examina la versión ‘socialista’ de la economía de crecimiento así como las perspectivas de la economía de mercado que la ha sucedido, ya sea de tipo capitalista (Europa del Este) o ‘socialista’ (China, Vietnam, Laos).

En la tercera parte, se discute el colapso de la economía de crecimiento socialdemócrata en el Oeste, con particular énfasis puesto en la declinación de la socialdemocracia en los países de la Unión Europea donde se originó. El capítulo concluye con una discusión sobre las causas de la caída de la economía 'socialista' de crecimiento y del estatismo socialista en general.

## El surgimiento de la economía de crecimiento

### *Los dos tipos de economía de crecimiento*

La mercantilización y el crecimiento, alimentados por la competencia, constituyeron históricamente, los dos componentes fundamentales del sistema de la economía de mercado, como vimos en el Capítulo 1. Sin embargo, mientras el primer componente, el proceso de mercantilización, ha dividido a la *intelligentzia* de la era industrial y dio lugar a los dos grandes movimientos teóricos y políticos, el liberalismo y el socialismo, ninguna división similar tuvo lugar a causa del segundo componente, es decir, el crecimiento económico. El crecimiento económico se torna un elemento central del *paradigma social dominante* (es decir, el sistema central de creencias, ideas y los correspondientes valores, que está asociado con las instituciones políticas, económicas y sociales) en ambas versiones, la capitalista y la 'socialista', de la economía de crecimiento. Así, el crecimiento económico devino un objetivo liberal y socialista, aunque se encuentra intrínsecamente ligado a la economía de mercado y a pesar del compromiso de las élites dominantes en los países del 'socialismo real' de substituir la economía de mercado por la planificación central.

La distinción introducida en este libro entre la economía de crecimiento capitalista y la economía de crecimiento socialista se hace sobre la base del modo en que se dispone de los recursos económicos y no a fin de definir la naturaleza de los respectivos regímenes. Esto es de particular importancia con relación a los regímenes del 'socialismo real' que seguramente no pueden ser caracterizados de socialistas, aún con los patrones del marxismo clásico.<sup>1</sup> En consecuencia, en la economía capitalista de crecimiento, el crecimiento económico y los problemas económicos básicos (qué, cómo, para quién producir) son abandonados al mecanismo de los precios, en tanto que en la economía socialista de crecimiento la mayoría de las decisiones correspondientes son tomadas mediante alguna forma de mecanismo de planificación central. Usando esta distinción, bajo el rótulo de 'economía capitalista de crecimiento' clasificaremos las economías de crecimiento en el Oeste, que florecieron principalmente en el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial y tomó ya sea la forma socialdemócrata (al comienzo del período), o la presente forma neoliberal. Bajo el rótulo de 'economía socialista de crecimiento', clasificaremos las estructuras económicas anteriores a 1989 en el Este, es decir los países del 'socialismo real'.

La distinción anterior es necesaria porque aunque la propiedad -y particularmente el control de los medios de producción- fue, en la economía 'socialista' de crecimiento, sólo formalmente social, el hecho de que la distribución de los recursos fuera realizada mayormente a través de la planificación central, antes que por el mecanismo de los precios, constituye una diferencia cualitativa importante. Así, mientras en la economía capitalista de crecimiento (y en la 'economía socialista de mercado') el objetivo último (crecimiento) tanto como los objetivos intermedios (eficiencia, competitividad) son derivados 'desde dentro' de la lógica y la dinámica del sistema mismo, en la economía 'socialista' de crecimiento, los mismos objetivos se imponen 'desde afuera', por las decisiones políticas de los burócratas del partido que controlan el mecanismo

de la planificación. En otras palabras, es concebible que una economía planificada pueda perseguir diferentes objetivos que los que persigue una economía de mercado. Aunque, obviamente, una cierta cantidad de desarrollo de las fuerzas productivas será siempre necesaria de modo que como mínimo las necesidades básicas de todos los ciudadanos sean satisfechas, no obstante, esto no implica una lucha para maximizar el crecimiento en competencia con la economía capitalista de crecimiento y todo lo que esta lucha implica en términos de la necesidad de mejorar la eficiencia. Entonces, mientras en el caso capitalista la economía de crecimiento es el *producto inevitable* de los trabajos de la economía de mercado en el plano microeconómico, en el caso socialista, es simplemente el *objetivo elegido* en el nivel macroeconómico.

Sin embargo, aparte de esta diferencia básica, los dos tipos de economía de crecimiento comparten varios aspectos comunes y en particular dos características muy importantes: concentración de poder económico y daño ecológico. Estas características, a su vez, provienen del hecho de que ambas versiones comparten el objetivo intermedio de la eficiencia. La eficiencia es definida en ambos sistemas sobre la base de estrictos criterios técnico-económicos de minimización de la entrada/maximización de la salida y no sobre la base de la satisfacción de necesidades humanas, que se supone que es el propósito de un sistema económico.<sup>2</sup> En consecuencia, aunque la concentración de poder económico en la economía socialista de crecimiento fue fundamentalmente el resultado de la concentración de poder político en las manos de las élites del partido, y no el resultado del funcionamiento 'automático' del sistema económico, el objetivo adoptado de maximizar el crecimiento y la eficiencia impuso la necesidad de usar los mismos métodos de producción en masa tanto en el Este como en el Oeste. Más aún, dado que el concepto de eficiencia económica, que comparten ambos sistemas, no toma en cuenta las 'externalidades' del proceso económico y particularmente las consecuencias negativas del crecimiento sobre el medio ambiente, el resultado es hoy un extenso daño medioambiental en todo el planeta.

### *La economía de crecimiento y la ideología del crecimiento*

Quizás una manera útil de dar cuenta del surgimiento de la economía de crecimiento en sus dos versiones, capitalista y 'socialista' sería referirse a la interacción entre los factores 'objetivos' y 'subjetivos' que llevaron a su emergencia. Los factores objetivos están en relación con la dinámica de crecer o morir de la economía de mercado mientras que los factores subjetivos están relacionados con el rol de la ideología de crecimiento. Sin embargo, como trataré de mostrar, los factores objetivos y subjetivos no contribuyeron igualmente al surgimiento de los dos tipos de economía de crecimiento. Los factores objetivos fueron particularmente importantes con respecto al surgimiento y reproducción de la economía de crecimiento capitalista, en tanto que los factores subjetivos, los 'valores' de crecimiento, jugaron mayormente un rol ideológico, en el sentido de justificar la naciente economía de mercado. Contrariamente, los factores subjetivos, en particular la identificación hecha por la Ilustración, del Progreso con el desarrollo de las fuerzas productivas, y la influencia que las ideas de la Ilustración tuvieron en el ascendente movimiento socialista, jugaron un rol crucial con respecto al surgimiento y reproducción de la economía 'socialista' de crecimiento; por otro lado, los factores objetivos no jugaron ningún rol en la emergencia de la economía 'socialista' de crecimiento -aunque ellos fueron importantes en relación con su reproducción.

La *ideología de crecimiento* puede simplemente ser definida como la ideología fundada en la percepción del imaginario social de que 'el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas es *de hecho* el objetivo central de la existencia

humana'.<sup>3</sup> La ideología del crecimiento ha sido establecida hace más de 200 años en el despertar de la revolución industrial y la dinámica del 'crecer o morir' que fue puesta en movimiento por la economía de mercado. Así, de Adam Smith<sup>4</sup> a Karl Marx<sup>5</sup>, el problema fundamental fue cómo la humanidad podría, con la ayuda de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, maximizar el crecimiento. En efecto, Marx puso aún más énfasis en la importancia del crecimiento rápido. Como dijo un estudio marxista reciente:

*La crítica marxista del capitalismo ha invocado frecuentemente desde una racionalidad económica a otra, desde un proceso de crecimiento que cabalga sobre la crisis a uno que estaría libre de crisis y por consiguiente sería más rápido (énfasis del autor), desde una distribución ineficiente y destructiva de los recursos productivos a una que se asentaría sobre formas de cálculo más precisas y comprensivas.*<sup>6</sup>

Esta ideología ha complementado la ideología *liberal* de la economía de crecimiento capitalista y la ideología *socialista* de la economía socialista de crecimiento. En este sentido la ideología de crecimiento ha sido la base ideológica fundamental tanto para la forma capitalista como socialista de economía de crecimiento, a pesar de las diferentes maneras en las cuales se estructuran los patrones jerárquicos del poder en los dos tipos de economía de crecimiento. Más aún, la ideología de crecimiento ha, en cierto sentido, funcionado como la 'ideología en la última instancia', ya que ella ha determinado cual ideología será finalmente la dominante. Ésta es la causa de que el fracaso económico de la economía de crecimiento socialista (es decir, el fracaso en crear una sociedad de consumo al estilo occidental) fuera la principal razón que condujo al colapso de este tipo de economía de crecimiento y al predominio actual de la economía capitalista de crecimiento y su propia ideología (el liberalismo).

La ideología de crecimiento común puede también dar cuenta del hecho de que ambos tipos de economía de crecimiento comparten una degradación ambiental similar. Así, en tanto la presente concentración de poder no pueda ser reducida a simples relaciones capitalistas de producción como pretenden los marxistas, en igual medida la crisis ecológica misma no puede ser meramente reducida a relaciones y condiciones de producción capitalistas, como sostienen los eco-marxistas.<sup>7</sup> Es, de algún modo, evidente que un análisis de la crisis ecológica en base a las relaciones capitalistas de producción falla al explicar la presencia de una aún más seria crisis ecológica en los países del 'socialismo real', a pesar de la ausencia de relaciones capitalistas de producción, en el sentido de propiedad privada de los medios de producción. Así, como sería equivocado atribuir la crisis ecológica sólo a la ideología de crecimiento, como los ambientalistas y varios *realos* dentro del movimiento Verde suponen, despreciando el marco institucional de la economía de mercado y las relaciones de poder consecuentes, sería igualmente errado imputar la crisis mayormente a las condiciones capitalistas de producción (como tratan los eco-marxistas), despreciando la importancia de la ideología de crecimiento en la teoría y la práctica del estatismo socialista.

Entonces, a fin de proveer una interpretación adecuada de la crisis ecológica, deberíamos referirnos no sólo a la interrelación de las *relaciones capitalistas de producción* con las *condiciones de producción* (como lo hacen los eco-marxistas) sino a la interrelación de la ideología con las *relaciones de poder* que resultan de la concentración de poder en el marco institucional de una sociedad jerárquica. Históricamente, como correctamente señala Bookchin:

*La idea de dominar la naturaleza se instaló primero en la sociedad como parte de su institucionalización en gerontocracia... y en patriarquías... no en algún esfuerzo de control de la 'naturaleza'. Varios modos de institucionalización de la sociedad,*

*no modos de organizar el trabajo humano (cruciales para Marx) fueron las primeras fuentes de dominación... en consecuencia, la dominación puede ser definitivamente eliminada sólo resolviendo problemas que se originan en la jerarquía y el status, no sólo en las clases ni en el control tecnológico de la naturaleza.*<sup>8</sup>

Sólo podemos añadir a esto que aunque la idea de dominar a la naturaleza es tan vieja como la idea de la dominación social dentro de la sociedad jerárquica, el primer intento histórico de dominar la naturaleza *en masse* surgió con el ascenso de la economía de mercado y el consecuente desarrollo de la economía de crecimiento. En consecuencia, para explicar la presente crisis ecológica debemos comenzar con los factores históricos que condujeron a la aparición de la sociedad jerárquica en general, y continuar con un examen de las formas contemporáneas de sociedad jerárquica, en las cuales la élite obtiene su poder principalmente de la concentración de poder *económico*.

En este contexto, el marco institucional específico de los dos tipos de economía de crecimiento (capitalista y socialista) y el marco ideológico común (ideología de crecimiento) serán igualmente importantes en el análisis de los objetivos de los que controlan la economía de crecimiento y las implicancias de estos objetivos con relación a las consecuencias ecológicas del crecimiento. Así:

- En el caso de la economía capitalista de crecimiento, los que controlan los medios de producción (capital, trabajo y 'tierra') tienen el propósito, en el contexto del proceso de mercantilización, de minimizar los controles sociales sobre los respectivos mercados -ya sea que estos controles estén diseñados para proteger el trabajo o el medio ambiente.
- En el caso de la economía socialista de crecimiento, los planificadores centrales son capaces, en teoría, de tomar en consideración los factores ecológicos cuando planean sus decisiones; en la práctica, sin embargo, esto implicaría que el crecimiento y la eficiencia no estén maximizados, resultando un atraso adicional en relación con la economía capitalista de crecimiento.

Es entonces obvio que en ambas versiones de la economía de crecimiento, la construcción lógica del sistema, que emana de los objetivos de maximizar el crecimiento y la eficiencia económicas lleva, ya sea a dejar al medioambiente fuera de los cálculos de costos del crecimiento, o a un intento directo de usar la naturaleza como un instrumento en la persecución de los objetivos anteriores.

### *La economía de crecimiento y la concentración de poder*

Como vimos en el Cap. 1, la producción mecanizada bajo condiciones de propiedad y control privado de los medios de producción implica, primero, la *mercantilización* como resultado del esfuerzo de aquellos que controlan la economía de mercado por minimizar los controles sociales sobre los mercados y, segundo, el *crecimiento económico* como resultado de un proceso que, a nivel microeconómico, implica la persecución de beneficios a través del mejoramiento continuo de la eficiencia (por medio de inversiones en nuevas técnicas, métodos de producción, productos, etc.) y de la presentación del producto. Ambas teorías económicas, la ortodoxa y la marxista, podrían ser usadas para mostrar que la maximización del crecimiento económico y la eficiencia dependen crucialmente de la más amplia división del trabajo, la especialización y la expansión del tamaño del mercado. Ésta es la causa de por qué la moderna tecnología ha sido siempre diseñada para maximizar la eficiencia económica (en el sentido definido antes), lo que implica mayor expansión de la división del trabajo y del grado de especialización, independientemente de las marcadas implicancias económicas y

sociales. Así, el crecimiento económico, la extensión de la división del trabajo y la explotación de las ventajas comparativas implican un apartamiento del principio de autonomía. Pero, este apartamiento tiene considerables repercusiones a nivel económico (desempleo, pobreza, crisis económicas en la economía de mercado), en el plano cultural (desintegración de los lazos y valores sociales), en el nivel ecológico y, naturalmente, en el nivel social en general (restricciones drásticas de la autonomía individual y social).

La consecuencia inevitable de la persecución de beneficios a través de la maximización de la eficiencia y del tamaño del mercado, ha sido la concentración del poder económico en manos de las élites que controlan el proceso económico. Puede mostrarse, como ha sido confirmado por un estudio reciente, que 'hay una relación positiva contundente entre la capacidad de dar ganancias de la industria y la concentración del mercado'.<sup>9</sup> Ésta es una indicación de que la búsqueda de ganancias por parte de los que controlan la economía de mercado, conduce a la concentración. En una etapa temprana de la mercantilización, la concentración de poder económico fue el resultado de la 'masificación' de la producción, es decir, la concentración del proceso productivo en grandes unidades productivas que aseguren 'economías de escala' y eficiencia económica. Hoy, las compañías capitalistas, para sobrevivir a la competencia en la economía de mercado internacionalizada, deben 'producir pequeñas cantidades de bienes de alta calidad, diseñados casi a medida para nichos de mercado, de tal modo que desplacen a las economías de escala del centro de la dinámica de la competencia'.<sup>10</sup> Así, en estos días, la concentración de poder económico coincide con un proceso paralelo de 'des-masificación' de la producción y de diversificación que está de acuerdo con los requerimientos de la sociedad posindustrial y de la tecnología moderna. Sin embargo, esta 'des-masificación' de la producción, aunque puede influir en el tamaño de la unidad de producción, ciertamente no afecta el grado de concentración de poder económico a nivel de la compañía. Esto está indicado, por ejemplo, por el hecho de que las quinientas mayores corporaciones transnacionales (CTN) controlan hoy dos tercios del comercio mundial (40% de él realizado *dentro* de las CTN) y de que, exceptuando las de Corea del Sur, *todas* tienen su casa matriz en el Norte.<sup>11</sup>

Entonces, en contra de la visión sostenida por los anarquistas clásicos<sup>12</sup> y también alguno de los contemporáneos, en su esfuerzo por mostrar que hay tendencias *naturales* que conducen a una sociedad anarquista descentralizada (un reclamo similar hacen hoy con relación al bio-regionalismo sus defensores), puede mostrarse que hay una tendencia a largo plazo que conduce a una continua concentración de poder económico, aun cuando esta tendencia esté acompañada por una simultánea descentralización física del proceso productivo, como es hoy la situación. Esta creciente concentración puede mostrarse tanto en el nivel macroeconómico entre países como en el nivel microeconómico entre compañías.

En el nivel entre países, Kropotkin, sobre la base de la declinación de la participación británica en las exportaciones mundiales, percibió a fines del siglo pasado una continua descentralización de la industria llevando a lo que él llamó 'un desarrollo sucesivo de las naciones'.<sup>13</sup> Sin embargo, con perspectiva, podemos hoy ver que este desarrollo sucesivo nunca se materializó y que hoy, por el contrario, vemos la más grande concentración de poder económico que se haya registrado. Como es bien conocido, se ha creado una brecha histórica entre el Norte y el Sur desde el tiempo en que la economía de mercado del Norte inició la penetración de las economías tradicionales del Sur. Hace alrededor de doscientos años, cuando el proceso de mercantilización apenas comenzaba en el Norte, el ingreso medio per cápita en los países ricos era sólo una vez y media más alto que el de los países pobres.<sup>14</sup> Aproximadamente cien años

después, en 1900, era seis veces mayor y, para la época de la importación de la economía de crecimiento en el Sur, para comienzos de la década de 1950 era 8,5 veces mayor. La separación creció dramáticamente desde entonces y para 1970 el ingreso medio per cápita en el Norte era trece veces mayor que en el Sur.<sup>15</sup> Posteriormente la brecha se ensanchó aún más, como lo indica el crecimiento significativo de la participación del Norte en la producción y exportaciones mundiales en las dos últimas décadas; así, su participación en la producción mundial creció de alrededor del 74% en 1970 al 79% en 1992, en tanto que su participación en las exportaciones creció del 65,5% en 1979 al 75% en 1992.<sup>16</sup>

Consecuentemente, la reasignación interna, considerando la participación en las exportaciones de los países metropolitanos observada por Kropotkin, no niega el hecho de que hoy, la riqueza, el ingreso, la producción y las exportaciones están concentradas en menos manos que las de un séptimo de la población mundial. Considerando el comercio mismo, las élites económicas de los países capitalistas avanzados lo dominan directa o indirectamente. Así, la participación en las exportaciones del G7, que era de un 52% en 1953, se mantenía aproximadamente igual en 1993 a pesar de que una parte significativa de la producción de multinacionales localizadas en el Norte se mudó por fuera de los límites geográficos de sus centrales.<sup>17</sup> En general, los 'países de la Tríada' que representaban sólo el 14% de la población mundial en 1990, atrajeron el 75% de las inversiones directas extranjeras en la década de 1980 (1980-91), aportaron el 70% del comercio mundial y recibieron aproximadamente el 70% de los ingresos mundiales.<sup>18</sup>

En el nivel intra-corporativo no es difícil establecer una tendencia histórica de concentración económica creciente. En Gran Bretaña, por ejemplo, las cien mayores firmas industriales incrementaron su participación en la producción neta total de 16% en 1909 a 24% en 1935, 32% en 1958 y a alrededor del 40% en las décadas de 1970-80.<sup>19</sup> Tendencias similares pueden observarse en otros países metropolitanos.<sup>20</sup> Más aún, el hecho de que el grado de concentración parezca estabilizarse posteriormente es debido más a la reciente expansión significativa de estrategias de fragmentación empleada por las grandes firmas (propiedad de múltiples plantas, subcontratación, concesiones, acuerdos de licencias, etc.) que a una real disminución del proceso de concentración. Las mismas estrategias de fragmentación<sup>21</sup> pueden también explicar, al menos parcialmente, el crecimiento de pequeñas firmas en la última década, aunque en paralelo la expansión del sector de servicios haya jugado un rol crucial en relación con esto. Entonces, aunque sea cierto que la sociedad posindustrial haya alcanzado un alto grado de diversificación en el proceso de producción, esto no implica de ningún modo un retroceso en la tendencia hacia una creciente concentración del poder económico. Finalmente, la enorme concentración de poder de inversión en un pequeño número de firmas capitalistas es otra indicación del grado de concentración del poder económico. Así, las cien mayores corporaciones multinacionales dan cuenta de un tercio del conjunto de inversiones directas extranjeras totales.<sup>22</sup> Desde este punto de vista, los diversos 'futurólogos'<sup>23</sup> que hablan acerca de que el mundo está siendo 'des-masificado' (en el sentido de dispersión del poder), luego de la segunda ola de industrialismo y la diversidad de la 'tercera ola' que está asomando, en los hechos juegan el rol de los arrepentidos de la presente concentración de poder.

Sin embargo, la concentración del poder económico no ha sido la prerrogativa de la economía capitalista de crecimiento. Una concentración similar tuvo lugar en la economía socialista de crecimiento. En consecuencia, la diferencia entre los dos tipos de economía de crecimiento con respecto a la concentración se reduce simplemente a quién posee los medios de producción y cómo son distribuidos entre los diversos usos.

Así, primero, en lo que concierne a la propiedad de los recursos económicos, tanto la forma capitalista-privada como la forma socialista-estatal de propiedad persiguen intereses *parciales*. Esto es debido a que, en ambas, la forma de propiedad asigna a una minoría el derecho de controlar el proceso productivo: sea *directamente*, mediante la propiedad privada, que da a una minoría el derecho de controlar los medios de producción en una economía de mercado o *indirectamente*, mediante la propiedad estatal, que asigna un derecho similar a la élite burocrática a través del control del mecanismo de planeamiento en el 'socialismo real'. Sin embargo, mientras en la economía de crecimiento capitalista la concentración del poder económico se lleva a cabo mediante el trabajo de los mecanismos de mercado, en la economía socialista de crecimiento la concentración de poder económico en manos de la élite burocrática que controla la planificación central, es un resultado directo de la concentración del poder político.

Segundo, en lo que concierne al mecanismo de localización de recursos, ambos, el mecanismo de mercado y el mecanismo de la planificación dan como resultado el establecimiento de unos pocos en posiciones privilegiadas a expensas de los más. En el mecanismo del mercado, esto se consigue automáticamente mediante una distribución desigual del ingreso, resultado del funcionamiento del mecanismo, mientras en la planificación central esto se realiza mediante la institucionalización de varios privilegios a favor de la élite burocrática.

En consecuencia, en la medida en que la concentración socialista de poder es 'accidental' cuando el socialismo toma la forma, a nivel político, de 'democracia' soviética y, a nivel económico, de planificación central, en igual medida la concentración capitalista de poder es accidental cuando el liberalismo toma la forma de 'democracia' parlamentaria y economía de mercado, respectivamente. En ambos casos la concentración es justificada por la respectiva ideología, directamente en el marxismo e indirectamente en el liberalismo. Así, en el primero la concentración de poder es considerada necesaria en el período de 'transición' al comunismo, en tanto que en el último en tanto sea 'legal', no es considerada incompatible con el principio liberal fundamental de la 'primacía del individuo', aún cuando la concentración niega la universalidad del principio. Es, en consecuencia claro, que ni el 'socialismo real' conduce a la liberación de los seres humanos, ni el 'capitalismo real' afirma la supremacía del individuo.

La concentración del poder económico no constituye, por supuesto, un fenómeno nuevo. En todas las sociedades jerárquicas, alguna concentración de riqueza ha siempre acompañado la concentración de poder político y militar en las manos de las diversas élites -un hecho usualmente 'justificado' mediante un sistema de reglas sociales basadas en la religión. El elemento nuevo en la economía de crecimiento es el hecho de que la reproducción del sistema social mismo, así como el poder de la élite que lo controla, dependen crucialmente de la satisfacción del objetivo del crecimiento que, a su vez, es 'justificado' mediante su identificación con el Progreso. Así, el crecimiento económico funciona no sólo como un logro social y económico fundamental, sino también como un medio básico para reproducir las estructuras de distribución desigual de poder, económico y político, que caracteriza la sociedad jerárquica moderna y como un elemento central de la ideología que lo sostiene. Consecuentemente, la sociedad jerárquica toma una forma nueva con el ascenso de la economía de mercado en el Oeste y de la economía planificada en el Este. En esta nueva forma, las élites obtienen su poder no sólo de la concentración de poder político, militar y, en general, social (como en el pasado), sino principalmente de la concentración de poder económico, ya sea que esta concentración se obtenga por el mecanismo del mercado o mediante planificación central.

Sin embargo, el que la moderna sociedad jerárquica confíe para su reproducción en la maximización del crecimiento económico constituye, también, su fundamental contradicción. Esto no es porque, como se argumenta habitualmente, el mantenimiento de la economía de crecimiento tiene serias implicancias medioambientales, sino porque la condición necesaria para la reproducción de la economía de crecimiento es la concentración de sus beneficios en una fracción pequeña de la población mundial, es decir, la enorme desigualdad en la distribución del ingreso mundial. Esto se ve en dos aspectos:

- Primero, simplemente no es *físicamente* posible que los patrones de derroche en el consumo que hoy mantiene el '40% de la sociedad' en el Norte y las élites en el Sur, sean universalizados y mantenidos por la población mundial. Así, como se señaló recientemente: 'parece claro que el consumo material de la sociedad industrial no puede ser universalizado para abarcar a todos los seres humanos en la tierra. El incremento necesario en la producción material es grande. Para, sencillamente, universalizar los patrones actuales de vida del Norte, la producción industrial global necesitaría crecer ciento treinta veces'.<sup>24</sup> Es también notable que aún este ya inalcanzable logro subestima el problema al no incluir el crecimiento actual y las proyecciones de crecimiento de la población en el corto plazo.<sup>25</sup> En este sentido se puede argumentar que la gran velocidad de crecimiento actual en países como China (el PBI de China creció a una velocidad media de 9,6% en 1980-93<sup>26</sup>) es físicamente sustentable sólo si continúa, en paralelo, un enorme crecimiento de la desigualdad.
- Segundo, una economía de crecimiento universalizada no es *ambientalmente* sustentable en el estado actual del conocimiento tecnológico y al costo de las tecnologías 'amistosas hacia el medio ambiente'. En otras palabras, la universalización de tales tecnologías no sería posible dado su costo y la concentración del ingreso mundial. Más aún, es al menos incierto si luego de la universalización de estas tecnologías su impacto beneficioso sobre el medio ambiente se mantendrá igual.

La concentración y la desintegración ecológica no constituyen simplemente *consecuencias* del establecimiento de la economía de crecimiento sino también *precondiciones fundamentales* para su reproducción. Ajenos a las 'sociedades civiles' que impulsan una reducción del consumo, quienes esperan que las élites de la Tríada, enfrentando la amenaza de una demanda inadecuada debido a la creciente desigualdad, sean inducidas a introducir una economía mundial mixta,<sup>27</sup> los hechos señalan la situación opuesta. La economía de crecimiento en el Norte no sólo no está amenazada por la creciente desigualdad de la economía de mercado internacionalizada de hoy sino que, en cambio, depende de ella. Así, tal como la economía de crecimiento no es posible sin expoliar a la naturaleza, su reproducción física es igualmente imposible sin una mayor concentración del poder económico.

En conclusión, es obvio que la presente concentración de poder económico y político en las manos de las élites que controlan la economía de crecimiento no es simplemente un fenómeno cultural relacionado con los valores establecidos por la Revolución Industrial, como ingenuamente suponen algunas corrientes importantes del movimiento ecologista. En consecuencia, la obtención del equilibrio ecológico no es apenas una cuestión de cambios en el sistema de valores (abandono de la lógica del crecimiento, consumismo, etc.) que llevaría a una forma de vivir en armonía con la naturaleza. En efecto, la concentración de poder constituye el resultado inevitable de un proceso histórico que partió de la instalación de estructuras sociales jerárquicas y la ideología implícita de dominación de los humanos sobre los humanos y la Naturale-

za<sup>28</sup> y culminó en los dos últimos siglos con el desarrollo de la economía de mercado y su subproducto, la economía de crecimiento.

La economía de mercado/crecimiento y la concentración de poder económico son las dos caras de la misma moneda. Esto significa que ni la concentración de poder económico, ni las implicancias ideológicas de la economía de crecimiento, son evitables en el marco institucional presente de la economía de mercado/crecimiento internacionalizada. Sin embargo, el crecimiento de la concentración del poder económico lleva a la idea de que el Progreso, en el sentido del aumento de bienestar mediante el crecimiento tiene necesariamente carácter *no universal*. En consecuencia, el momento de la verdad del presente sistema social llegará cuando se reconozca universalmente que la existencia de los actuales patrones de consumo devastador, depende del hecho de que sólo una pequeña proporción de la población, ahora o en el futuro, esté en condiciones de mantenerlos.

### La caída de la economía 'socialista' de crecimiento en el Este

Una parte crucial de la actual crisis multidimensional es la crisis del estatismo socialista, es decir, la tradición histórica que se propone la conquista del poder del Estado, por medios legales o revolucionarios, como condición necesaria para llevar a cabo un cambio social, o sea, como la precondition para emplear nuestro conocimiento sobre la naturaleza y la sociedad a fin de dar forma al entorno natural y al curso de la evolución social. El movimiento socialista que surgió en el siglo XIX en Europa y, por supuesto, el movimiento marxista constituyeron la manifestación material de este punto de vista que se ha tornado dominante en el despertar de la Ilustración. Esta visión involucraba una corriente de progreso lineal (o dialéctico) hacia el futuro. La política podría estar fundada en la ciencia, en un conocimiento efectivo, independientemente de cualquier actividad colectiva, creativa o autoinstituida por parte de los individuos sociales. La visión estatista socialista floreció principalmente en el cuarto de siglo que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la vasta expansión geográfica de la economía de crecimiento socialista en Europa del Este y la llegada al poder de los partidos socialdemócratas de Europa del Oeste.

El estatismo socialista en sus dos principales formas históricas, es decir 'socialismo real' en el Este y socialdemocracia en el Oeste, ha dominado la izquierda en los últimos cien años o casi, dejando en segundo lugar la forma alternativa de socialismo, el socialismo libertario -un producto de la tradición autónoma. A pesar de las importantes diferencias entre la visión socialdemócrata, que incluyó la conquista del Estado burgués a fin de reformarlo, y la visión marxista-leninista, que incluyó la abolición del Estado burgués y su reconstrucción como Estado proletario, ambas visiones implican un mecanismo para alcanzar un cambio social radical que conlleva la concentración de poder político y económico. El Estado proletario de Lenin<sup>29</sup>, o 'mini-Estado', que eventualmente se destruiría, entraña un importante grado de concentración de poder en las manos del proletariado que, como predijo Bakunin<sup>30</sup>, podría degenerar fácilmente en una enorme concentración de poder en las manos de una élite de ex trabajadores (vanguardia).

Hoy, la visión estatista socialista parece efectivamente demolida por los vendavales concentrados por la Nueva Derecha y por la ahora ascendente 'sociedad civil' de la Izquierda así como por los nuevos movimientos sociales. La misma tradición socialista estatista está también en una profunda crisis como lo indican las dos mayores revelaciones de los últimos quince años: el eclipse del 'socialismo real' en el Este y el colapso paralelo de la socialdemocracia en el Oeste. La crisis del estatismo socialista

es, por supuesto, comprensible considerando que numerosos partidos estatistas socialistas lograron su propósito de apoderarse del poder del Estado. Así, movimientos socialdemócratas en el Primer Mundo, movimientos comunistas en el Segundo Mundo y varios movimientos de liberación nacional, con un estilo propio de socialismo, en el Tercer Mundo se adueñaron del poder y todos fracasaron en cambiar el mundo, al menos de acuerdo a sus pregonadas declaraciones y expectativas. En efecto, aún la superestructura que estos movimientos erigieron en el período de posguerra, que dieron la impresión de algún cambio han sido, o bien tirados abajo ('socialismo real' en el Este) o están en proceso de demolición (socialdemocracia en el Oeste). Entonces, el fracaso del estatismo socialista se refiere a ambas formas de estatismo socialista: al del Este, asociado en teoría con el marxismo y en la práctica con la absoluta centralización del Estado y a la socialdemocracia en el Oeste, es decir el estatismo que está asociado en teoría con el Keynesianismo y en la práctica con el Estado de bienestar y la economía mixta.

En lo que sigue examinaremos las causas del fracaso del estatismo socialista y las formas de economía de crecimiento relacionadas tanto en el Este (economía 'socialista' de crecimiento) como en el Oeste (versión socialdemócrata de la economía capitalista de crecimiento).

### Las causas de la caída de la economía 'socialista' de crecimiento

El estatismo socialista en la forma del 'socialismo real', no cumplió siquiera un siglo de vida antes de desintegrarse bajo la presión de sus contradicciones internas y los soplidos -mayormente indirectos- que recibió desde el capitalismo internacional. Sin embargo, independientemente del completo fracaso económico del 'socialismo real', no puede discutirse que este sistema tiene en sus registros, dos logros de la mayor importancia social y que son exactamente estos logros los que hoy, siguiendo el ascenso del liberalismo en estos países, están desfasados.

El primer logro fue eliminar la inseguridad creada por el desempleo abierto y la resultante marginalización de los individuos. Esto fue conseguido, por supuesto, a expensas de un extenso desempleo 'encubierto' (exceso de trabajadores para una misma función). Pero si, para los liberales, desempleo encubierto era un síntoma de ineficiencia económica, para los socialistas era apenas una consecuencia inevitable de la política social. No hay duda, sin embargo, de que el intento de encubrir el desempleo abierto de este modo contradice la lógica de la economía de crecimiento. Ésta es la causa por la cual la integración total, en marcha en estos países, a la economía de mercado internacionalizada ha respondido con el abandono del compromiso del pleno empleo por parte del Estado -un compromiso que ya ha sido abandonado por los socialdemócratas occidentales. El resultado inevitable estaba obligado a ser un desempleo extendido, como puede mostrarse ya sea mediante la teoría liberal Keynesiana (donde el libre mercado se considera incapaz de asegurar pleno empleo, excepto bajo circunstancias especiales y por un período de tiempo limitado<sup>31</sup>) o mediante la teoría marxista (donde el desempleo -el ejército de trabajadores de reserva- asegura que la acumulación de capital no cree una tendencia alcista en los salarios<sup>32</sup>).

El segundo logro fue que el grado de desigualdad en la distribución del ingreso era menor en los países del 'socialismo real' que en los países occidentales de un grado de desarrollo equivalente, como fue expuesto en estudios occidentales confiables<sup>33</sup>. Esto, a pesar de las considerables desigualdades inducidas por la institucionalización de privilegios y varios beneficios económicos disfrutados por la burocracia. No es, sin embargo, sorprendente que la extensión de los mecanismos de mercado en estos países

condujera a una continuamente creciente desigualdad. En 1990, de acuerdo con Boris Saltykov, el vicepresidente de Rusia responsable de la educación, aquellos en el 10% superior de la pirámide social eran tres veces más ricos que el 10% de la base de la pirámide; en 1992 ¡eran diez a once veces más ricos!<sup>34</sup> Más aún, la perspectiva para el futuro es aún más sombría ya que los mecanismos estatales se debilitarán en proporción al grado de integración a la economía de mercado internacionalizada; esto implica que el Estado podrá disponer aún de menos grados de libertad para intervenir a fin de reducir las desigualdades generadas por el mercado.

Para dar una adecuada interpretación del fenómeno del colapso del 'socialismo real', es necesario subrayar las causas de su fracaso económico. Fue precisamente el fracaso económico del sistema el que, por un lado, llevó a la espectacular vuelta en U de la burocracia soviética, la que fue expresada por la *perestroika* de Gorbachov y, por otro, funcionó como catalizador para el colapso del 'socialismo real' en los países satélites. El fracaso económico se manifestó por una mengua notable en el desarrollo de las fuerzas productivas que llevó al fin a la parálisis. Indicativamente, la tasa de crecimiento de la producción industrial en la URSS cayó de una media del 7% en la década de 1960 al 4% en la década de 1970 y al 2% en los 1980s.<sup>35</sup> Asimismo, la tasa media de crecimiento del PBI cayó del 7% en los 1960s a alrededor del 5% en los 1970s y a apenas el 2% en los 1980s.<sup>36</sup> Al mismo tiempo sobrevinieron serios déficits de bienes de consumo y se intensificó el retroceso tecnológico y la baja calidad de la producción.

Hay tres interpretaciones principales del fracaso económico del 'socialismo real' que se originaron en las tres principales tradiciones políticas: la liberal, la autónoma y la estatista socialista. Desde el abordaje liberal, la causa última del fracaso reside en el intento de sustituir el mecanismo de mercado por la planificación central. Alternativamente, desde la aproximación autónoma la causa del fracaso reside en la falta de democracia que caracterizó al sistema. Finalmente, el abordaje estatista socialista ocupa usualmente una posición equidistante de las otras dos. Así, el ala derecha de la tradición estatista socialista (socialdemócratas en el Oeste, líderes de la *perestroika* en el Este) está más próxima a la visión liberal, mientras que el ala izquierda (por ejemplo los trotskistas) está más próxima a la visión autonomista.

De acuerdo a la visión liberal,<sup>37</sup> a fin de explicar la ineficiencia económica del 'socialismo real', debemos referirnos a lo que es llamada la 'planeabilidad' del sistema, que es función del número de decisiones interrelacionadas que deben ser tomadas durante la planificación. Esta visión sostiene que suplantarlo al mercado sólo conducirá a las más arbitrarias e ineficientes decisiones centrales concernientes a la distribución de millones de productos. Esto es así porque 'las instrucciones del plan son, por decirlo de algún modo, inespecíficas, fijando una suma total que puede ser en toneladas, rublos, metros cuadrados o lo que sea. Esta instrucción es clara y obligatoria y así las empresas producen no lo que el usuario requiere realmente sino aquel conjunto que suma hasta la cantidad total estipulada'<sup>38</sup> -un proceso que inevitablemente induce al desperdicio de materiales y la ineficiencia económica.

Más aún, de acuerdo con la misma visión, cuanto mayor sea la multiplicidad de alternativas posibles de productos y métodos (que es un producto accesorio del desarrollo) menor es la planeabilidad del sistema. En otras palabras, el éxito del sistema en las tempranas etapas de desarrollo, manifestado por las altas tasas de crecimiento, fue resultado de un desarrollo extensivo y del uso de recursos productivos previamente inexplorados en la expansión de la 'industria pesada'. Así, en última instancia, este éxito fue debido a que el desarrollo se encontraba aún en un estadio bajo -un hecho que puede explicar el éxito relativo del sistema en, por ejemplo, la URSS de preguerra o la

Bulgaria de posguerra. Cuando se alcanzó el punto, en cambio, en que una etapa superior de desarrollo económico demandaba uso *intensivo* de los recursos productivos mediante un aumento significativo de la productividad y la producción de bienes de consumo tecnológicamente más avanzados, la necesidad de descentralización (que, para los liberales sólo puede hacerse efectivo en un sistema de mercado) llegó inevitablemente. Este punto marcó, también, el comienzo de la cuenta regresiva que condujo a sucesivas crisis económicas y al colapso final del sistema.

De acuerdo con la interpretación radical alternativa (reflejando visiones fundadas en la tradición autónoma)<sup>39</sup>, la causa básica de la ineficiencia del sistema residía, primero, en la ausencia de democracia política y, segundo, en la ausencia de democracia laboral en el sentido de autogestión de las unidades productivas. Esta falta de participación de los trabajadores en el proceso de toma de decisiones, condujo inevitablemente a la alienación de los productores directos como resultado de la ausencia total de incentivos laborales.

La interpretación radical tiene un gran peso porque es verdad que los incentivos *económicos* capitalistas estaban institucionalmente ausentes, en tanto que los incentivos *ideológicos* socialistas, que la élite burocrática trataba de crear en lugar de los económicos, estaban condenados a fracasar. En relación con los incentivos económicos, hay dos principales incentivos provistos por la economía de crecimiento capitalista: uno positivo, *consumismo* y otro negativo, *desempleo*. Ambos están ausentes en los países bajo el 'socialismo real'. El consumismo era imposible, no sólo por la burocratización del proceso económico que había creado un sector de bienes de consumo ineficiente, sino también porque estos países debían canalizar una proporción relativamente pequeña de sus recursos económicos a la producción de bienes de consumo. Dado su bajo nivel de desarrollo, comparado con los países capitalistas avanzados, éste fue el único camino de que disponían para hacer frente a los exorbitantes gastos de defensa que les imponía la Guerra Fría. Más aún, el derecho al empleo -habitualmente inscripto en la constitución- no sólo condujo a la extensión del desempleo encubierto, sino también reforzó la actitud de 'mínimo esfuerzo' y pasividad. Las consecuencias fueron inevitablemente desastrosas, especialmente con relación a la eficiencia del flujo de información que es particularmente significativa para el adecuado funcionamiento de todo mecanismo de distribución de recursos.

En consideración a los incentivos ideológicos (que fueron mayormente usados por Stalin y Mao en su esfuerzo por reemplazar los incentivos económicos ausentes), su fracaso era inevitable en un sistema caracterizado por la contradicción fundamental entre una ideología basada en los principios de igualdad y justicia social y la realidad de una distribución ostensiblemente desigual de poder económico y político.

El fracaso del 'socialismo real' para alcanzar el principal propósito de crear una economía socialista de crecimiento produjo el siguiente dilema para las élites gobernantes: o descentralización socialista o descentralización mediante el mercado. La primera entrañaba la creación de una economía auténticamente socialista, mediante la institución de nuevas estructuras para la autogestión socialista, y una lucha en paralelo para establecer una nueva división internacional del trabajo basada en principios de cooperación y solidaridad. La última entrañaba la creación de una economía socialista de mercado y una integración completa en la economía de mercado internacionalizada que está fundada sobre los principios de competencia e individualismo. La primera opción hubiera acarreado la autonegación de las élites gobernantes (sin mencionar su exclusión al acceso a los capitales occidentales, mientras muchos de estos países estaban profundamente endeudados), así como la disolución de las estructuras jerárquicas que habían establecido. Por otro lado, la adopción de la segunda opción era entera-

mente compatible con la reproducción (con algunos cambios formales) de las estructuras jerárquicas y de las mismas élites (incluyendo la mayor parte de su personal).

Entonces, el criterio usado al seleccionar la forma de descentralización no fue económico (como lo presentaron los análisis y los políticos occidentales) sino *político*. El discurso usado por los protagonistas de la *perestroika*, a fin de justificarlo, fue indicativo. Así, de acuerdo con Alexander Yakovlev,<sup>40</sup> la *perestroika* significó la sustitución de la teoría de clases marxista por la teoría de que los valores humanos universales trascienden los intereses de clases. Es característico que entre estos valores 'universales' el valor considerado dominante sea aquel de la economía mixta y la libre competencia.

Una vez que las élites reformistas se embarcaron en la estrategia de introducir una economía 'socialista' de mercado, la dinámica que fue puesta en movimiento estaba limitada a llevar a la superación no sólo de la economía 'socialista' de crecimiento sino del mismo 'socialismo real'. La élite reformista soviética en particular, a diferencia de la élite china, tuvo que acompañar las reformas (*perestroika*) con más apertura (*glasnost*) a fin de dejar fuera de maniobras en el proceso a la línea dura de la poderosa facción industrial-militar que no deseaba ver cambios significativos en el *statu quo*. Pero, la mayor apertura dio la posibilidad de actuar a las fuerzas centrífugas estimuladas por las élites occidentales, que tenían intereses comprometidos en la restauración de la economía de crecimiento capitalista, de empujar la URSS a la fragmentación y a la destrucción del 'socialismo real'.

### De una economía 'socialista' de crecimiento a una economía de mercado

El colapso de la economía 'socialista' de crecimiento y su reemplazo por una economía de mercado se ha hecho universal. De Rusia a China y de Polonia a Vietnam. La distribución planificada de los recursos, o bien ha sido eclipsada o va en proceso de serlo. La diferencia entre Europa del Este y el Lejano Oriente es que, mientras la economía socialista de crecimiento en Europa del Este está siendo reemplazada por una economía de mercado capitalista, en el Lejano Oriente está siendo reemplazada por una especie de economía de mercado 'socialista', donde importantes recursos productivos están aún bajo control estatal.

### Las economías capitalistas de mercado en Europa del Este

En Europa Oriental, luego del colapso de las estructuras políticas que, aparte de Rusia (y parcialmente Yugoslavia y Albania), fueron 'importadas' por el Ejército Rojo, los nuevos regímenes bajo la tutela del FMI, el Banco Mundial, etc., se embarcaron en una estrategia de desmantelamiento no sólo del sistema de planificación de la distribución de recursos, sino también de la propiedad estatal de los recursos productivos y el reemplazo de ambos por una economía de mercado y propiedad y control capitalistas.

Las nuevas élites que se están formando actualmente, se proponen crear un nuevo sistema de control y privilegios basado en la propiedad privada de los medios de producción, en lugar del viejo sistema que estaba basado en el poder del partido y el control burocrático. En efecto, las nuevas élites capitalistas frecuentemente están constituidas por el mismo personal que las viejas. Así, muchos miembros de la nomenclatura ya han tomado posesión de las compañías recientemente privatizadas, confirmando la vieja predicción de Trotsky<sup>41</sup> de que los burócratas se convertirían en capitalistas. Esto no es sorprendente dado que los ex burócratas y los agentes del 'mercado negro', junto con los capitalistas extranjeros, son los únicos capaces de disponer los fondos y las conexiones necesarias para comprar los recursos productivos en liquidación. Más aún, los lazos atados por las organizaciones capitalistas internacionales para dar pres-

tamos y 'ayudas' a estos países fueron también diseñados para reforzar la economía capitalista de mercado que se estaba estableciendo y para abortar cualquier intento hacia una estructura productiva autogestionada.

El futuro de las economías de mercado que emergen actualmente en Europa del Este estará determinado por la posibilidad de construir una economía capitalista de crecimiento exitosa en lugar de la economía 'socialista' de crecimiento que ha colapsado. Esto depende de dos factores fundamentales: primero, si el flujo masivo de capitales occidentales que aún se espera, se materializará realmente y, segundo, si al menos alguno de los flujos comerciales dentro del antiguo bloque oriental, que está actualmente siendo desmantelado en el proceso de integrar al bloque de países dentro de la economía de mercado internacionalizada, puede ser restablecido. Si estos propósitos se cumplen en general, los efectos negativos de la mercantilización (drástico aumento del desempleo, crecimiento de la desigualdad, degradación de los servicios sociales, etc.) podrían ser ampliamente tolerados, en la medida en que no adquieran proporciones masivas.

Sin embargo, la chance de que estos propósitos se vean cumplidos es baja, aunque es considerablemente mayor para algunos de los países de Europa Central. No sólo el flujo masivo de capitales occidentales aún no se ha materializado sino que es altamente improbable que ello ocurra. En la feroz competencia entre los países del Sur 'extendido' por atraer inversiones extranjeras, la vasta China posee considerables ventajas comparativas (bajos salarios, estabilidad política y otras). La evidencia existente hasta ahora sostiene esta hipótesis. Toda la región europea oriental ha atraído muy pequeños flujos de inversiones extranjeras, sin importancia macroeconómica. Sólo en 1992, China atrajo más inversiones extranjeras directas que todo el antiguo bloque soviético entre 1989 y 1993.<sup>42</sup> Más aún, el flujo de inversiones extranjeras a la región no sólo ha sido pequeño sino que fue, en efecto, dirigido a la compra de las industrias estatales que, con el derrumbe de la moneda en la región -particularmente el rublo- fueron vendidas 'por monedas'. En Hungría y Polonia, por ejemplo, la abrumadora cantidad de privatizaciones (unas 55000 empresas para fines de 1993) fueron a parar a compradores extranjeros.

Considerando la posibilidad de restablecer vínculos comerciales dentro del antiguo bloque oriental, la probabilidad de que estos vínculos adquieran en el futuro una importancia comparativamente similar a la que tuvieron en el pasado, es casi nula. Lo es particularmente debido al objetivo central del plan de Sachs<sup>43</sup> de romper los vínculos de la región del COMECON. El 'estímulo' paralelo (debido al 'G7') del renacimiento de la actividad económica sobre la base del crecimiento motorizado por el comercio dirigido a Europa Occidental,<sup>44</sup> contribuyó aún más a la ruptura de los vínculos en el COMECON. Un resultado inmediato de la ruptura del COMECON fue que el déficit comercial tradicional de la Unión Europea con la región se tornó en superávit.<sup>45</sup>

Se puede, en consecuencia, predecir con seguridad que los más desarrollados de estos países (la República Checa, la República de Eslovaquia, Hungría, Polonia) ocuparán una posición en la semiperiferia de la economía de mercado internacionalizada, mientras que los restantes constituirán su periferia. Así, las políticas neoliberales impuestas hoy por los mayores países capitalistas occidentales, combinadas con la ausencia de las precondiciones para el desarrollo de fuertes industrias y tecnologías domésticas, prácticamente garantizan la 'latinoamericanización' de Europa del Este. No es sorprendente que un estudio reciente hallara que con las tendencias actuales, la mayor parte de la región no retornará a sus standards de vida de 1988 (previo a la economía de mercado) hasta después de 2010!<sup>46</sup>



Considerando en particular a Rusia, su integración total actual a la economía de mercado internacionalizada, completa un proceso ya comenzado en el siglo anterior, abruptamente interrumpido por el ascenso al poder del régimen bolchevique. Hace alrededor de cien años, el reformista zarista Sergei Witte se lamentaba porque Rusia era un país que exportaba materias primas e importaba bienes terminados, es decir, un país de la periferia capitalista. Hoy, el país vuelve a su situación anterior con respecto tanto a su estructura productiva como, consecuentemente, a la estructura de su comercio.

En lo que concierne a la producción, la iniciativa para la reestructuración requerida en el sector manufacturero, que podría haber creado las condiciones para sobrevivir compitiendo con las firmas del Oeste, deberían haber provenido ya sea de los encargados de las corporaciones públicas (sostenidas por el Estado) o de capital privado (doméstico o extranjero). Sin embargo, la primera posibilidad fue, desde el inicio, prohibida por los respaldos financieros occidentales de las reformas. Las organizaciones internacionales tuvieron el cuidado de asegurar que cada dólar de ayuda para Rusia estuviera 'atado' a reformas de mercado.<sup>47</sup> Simultáneamente, ellos presionaron para la drástica reducción del déficit público y para la privatización de las compañías estatales que, siguiendo la drástica devaluación del rublo, ofrecieron oportunidades particularmente lucrativas para los capitales occidentales. Sin embargo, los capitales occidentales no mostraron un especial deseo de invertir en las manufacturas rusas. Por el contrario, siguiendo su práctica habitual en la periferia, se volcaron a inversiones en las especialmente lucrativas -debido a los abundantes recursos naturales- áreas energética (petróleo, gas) y maderera así como en la minería de materiales brutos.<sup>48</sup> El resultado ha sido un continuo descenso en la producción, en particular de la producción industrial.

Con relación al comercio, al completarse la integración de Rusia en la economía de mercado internacionalizada, ha sobrevenido el colapso de los vínculos comerciales tradicionales con los otros países de Europa Oriental y las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. De acuerdo con M. Kaser, un distinguido soviólogo de la Universidad de Oxford, en 1988, el último año del Plan Central, el comercio de Rusia con las otras repúblicas constituyó cuatro quintos del comercio total, representando un 27% del PBI ruso.<sup>49</sup> La fragmentación de la región comercial del COMECON tuvo un impacto desastroso en la producción industrial como lo admite aún un informe de la OCDE: 'De acuerdo con algunos cálculos, este efecto de volumen aisladamente puede explicar la mayor parte de la caída en la producción de Hungría y la antigua CFSR y alrededor de un tercio de la declinación en Polonia.'<sup>50</sup> Hoy, el comercio con las otras repúblicas ha colapsado y Rusia importa productos manufacturados (especialmente bienes de consumo de lujo para la nueva élite) y exporta materias primas, exactamente como 100 años atrás.

Al mismo tiempo, el Oeste, a través de varias organizaciones internacionales, impone una crecientemente estricta 'austeridad' a fin de 'estabilizar' la economía rusa en su nueva ubicación en la división internacional del trabajo. Sin duda la terapia de shock de Sachs se hizo famosa por sus tres 'izaciones', liberalización, privatización y estabilización. El efecto de las políticas anteriores fue una caída masiva que, de acuerdo con el Comité de Estadísticas del Estado ruso -la única fuente oficial confiable de la economía- alcanzó una caída acumulativa en la producción industrial de aproximadamente el 50% en el período 1991-93<sup>51</sup> ¡Un descenso aún mayor que el ocurrido en los EEUU durante la Gran Depresión a fines del crac de 1929! El costo humano ha sido, inevitablemente, enorme. De acuerdo con un estudio del Banco Mundial, el 37% de la población adulta y el 46-47% de los menores de quince años se encontraban por debajo de la línea de pobreza en 1992.<sup>52</sup> No es sorprendente que mientras la tasa bruta de muertes

haya disminuido un cuarto entre 1970 y 1993, en Rusia haya *aumentado* un 44% y casi todo este incremento ocurriera después de 1989.<sup>53</sup> Es por esto que aún secciones de la ascendente nueva élite, que están interesadas en el desarrollo de una infraestructura industrial moderna, habla sobre la latinoamericanización de Rusia. Así, por ejemplo Arkady Volsky, presidente de la Unión de Industriales Rusos, indicó que posiblemente Rusia no pueda tener una economía totalmente abierta ya que sólo el 16% de sus empresas puede participar de la competencia internacional.<sup>54</sup> En el mismo sentido, Boris Kagarlitsky, cuadro de conducción del Partido del Trabajo, señaló que 'la política económica del gobierno no se propone superar la crisis sino hacer que ella beneficie a la nueva élite que espera sacar rédito de la latinoamericanización del país'<sup>55</sup>.

A nivel político, el 'escenario' más probable es un largo período de inestabilidad que, en el largo plazo, pueda iniciar procesos capaces de fortalecer tendencias radicales y, más probablemente nacionalistas extremas y fascistas. En efecto, el presente resurgimiento del Partido Comunista bajo Zyuganov expresa antes un ascendente nacionalismo<sup>56</sup> y un esfuerzo por sostener 'la «buena» -es decir paternalista- nomenclatura'<sup>57</sup> que un intento de rebobinar la economía de mercado, que está garantizada por los 'comunistas' reformados.

En el mediano plazo, la invasión de consumismo y la objetiva capacidad del régimen de satisfacer las necesidades de consumo y, en particular, las expectativas de grandes sectores de la población, han llevado a una explosión de criminalidad, alcoholismo y abuso de drogas. No obstante, la tendencia favorecida hoy en Rusia y otros países del Este por las nuevas élites en ascenso, es la liberalización política, en el sentido de 'democratización'. La misma tendencia es activamente sostenida por el Oeste. En efecto, la política de 'democratización' ha sido introducida por el Oeste desde comienzos de la década de 1980 no sólo en Europa Oriental sino todo a lo largo de la periferia y la semiperiferia capitalista, a la cual los países del bloque del Este pertenecen actualmente. Así, Ronald Reagan en un discurso al Parlamento británico en 1981, anunció que los EEUU estaban dispuestos a poner en juego su prestigio y sus recursos tras un programa para fortalecer las 'democracias a través del mundo'<sup>58</sup>. El momento de este anuncio no fue accidental. Los regímenes autoritarios de la periferia sólo podrían sobrevivir en tanto la 'excusa del crecimiento', es decir la ideología del crecimiento, aún fuera creíble. Sin embargo, a comienzos de los 80s ya era claro que el 'desarrollo' que había tenido lugar en los países periféricos estaba basado en fundamentos totalmente inestables (principalmente en préstamos externos), y era incapaz de crear una economía de crecimiento de tipo occidental. En este punto, la democracia se convirtió en una forma de 'distribuir y compartir responsabilidades' como comentó justamente B. Cumings.<sup>59</sup> En realidad, la 'participación democrática' que se celebra hoy en la periferia y la semiperiferia es simplemente participación en la miseria. El sistema de la *oligarquía liberal* que reemplaza ahora a los regímenes autoritarios del pasado no puede, por su naturaleza, asegurar la verdadera participación de los ciudadanos en la toma de decisiones -meramente por su apatía colectiva. Esta apatía, sin embargo, está ahora asegurada de un modo mucho más sofisticado que en los regímenes de tipo stalinista -o pinochetista-, que no son capaces de crear la ilusión de la participación de los ciudadanos. El ciudadano medio es requerido cada cuatro o cinco años para elegir sus gobernantes, ocasionalmente llega a estar involucrado en grupos de presión, raramente accede a la élite misma, mientras que 'lo que hace por lo general, y aún lo que se espera que haga, es permanecer relativamente pasivo -en efecto, la salud del sistema depende de ello'<sup>60</sup>.

Sin embargo, el problema crucial que crea el trasplante de la oligarquía liberal a la periferia es que, mientras la oligarquía liberal occidental está sostenida por el 40% de

la sociedad', no hay chance en el futuro previsible de que la oligarquía liberal periférica adquiriera una base similar sobre la que se pueda construir un sistema de apatía institucionalizada.

### Las economías de mercado 'socialistas' en el lejano oriente

La economía de crecimiento 'socialista' en el lejano Oriente (China, Vietnam, Laos) está siendo reemplazada, no por una economía capitalista de mercado como en Europa del Este sino por una 'socialista' en el sentido de que se hace el intento de mantener la mayor parte de la producción industrial bajo control estatal. Sin embargo, la dinámica de la economía de mercado que fue puesta en movimiento por las reformas, condujo inevitablemente a una economía de mercado capitalista en todos estos países.

En China, la conversión hacia una economía de mercado comenzó en 1979. Pero, en contraste con el camino tomado en Europa Oriental, el masivo sector público aún se mantiene no sólo en salud, educación, transporte, telecomunicaciones, banca y comercio exterior sino también en la industria. Así, las empresas de propiedad social (estatales, colectivas, etc.) aún producen más del 85% del producto total chino.<sup>61</sup> El propósito obvio de la burocracia china fue permitir a las fuerzas de mercado tanta libertad como fuera posible a nivel microeconómico en las empresas estatales, en tanto mantenían en sus manos el control total, macroeconómico, sobre la distribución de los recursos mediante la propiedad y la planificación estatal. Este propósito era obviamente contradictorio y la dinámica de la economía de mercado a nivel micro estaba limitada a dar un rol creciente al mercado a expensas de la planificación en la asignación total de recursos. Así, como lo expresó un estudio 'en la industria china, ha comenzado el funcionamiento de los mercados y su importancia ha ido creciendo en la distribución de los recursos... la creciente importancia del mercado ha estado íntimamente vinculada a la declinación de la planificación de la distribución de los recursos'.<sup>62</sup>

El efecto de las reformas, en términos de las medidas convencionales del 'éxito' de la economía de mercado, ha sido significativo. El Banco Mundial, hace pocos años celebraba que, como resultado de la introducción de la economía de mercado en China, la tasa media de crecimiento anual ha sido del 8,8% desde 1979, y el producto bruto per cápita se ha duplicado en el período 1977-87.<sup>63</sup> Sin embargo, es muy dudoso que este tipo de 'éxito' sea sostenible, al menos dentro del presente marco institucional. Así, considerando al sector estatal, la mayor parte del crecimiento no ha sido intensivo, es decir debido a mejoras en la productividad, sino extensivo, debido mayormente a las enormes reservas de trabajo sobrante.<sup>64</sup> Incluso, considerando al creciente sector privado, el real motor de crecimiento en él ha sido el sector industrial con inversiones extranjeras, la mayor parte del cual está concentrado en el sur de China. No se necesita mucho análisis para predecir que la ventaja de los bajos costos de las empresas privadas (es decir, su capacidad para evitar contribuir al bienestar con sus beneficios) conducirá inevitablemente a la victoria del sector privado sobre las empresas colectivas y de las de propiedad extranjera sobre las de propiedad local como ya lo pronostican algunos trabajos.<sup>65</sup> Así, al momento, ha sido creada en China una economía dual y una correspondiente estructura de poder dual con el mercado ganando creciente control sobre la economía, a expensas de la burocracia que debe confiar en la represión para mantenerse en el poder.

El ejemplo chino es una ilustración perfecta de la imposibilidad, así como de lo indeseable, de una economía 'socialista' de mercado. Su dinámica, no sólo ha conducido inexorablemente hacia la eliminación de los restos de 'socialismo'; ella también, en el interín, ha creado los efectos familiares de una economía de mercado. Así, a pesar de que la propiedad social es aún la norma, la desigualdad, el desempleo, y la insegura-

idad están ahora rampantes en China. El hecho de que las inversiones orientadas por el mercado, principalmente extranjeras, estén concentradas en las áreas más lucrativas ha llevado a enormes disparidades dentro de China, las que al presente son tan grandes como las que hay entre Alemania y los países más pobres del Este europeo.<sup>66</sup> También, de acuerdo con un informe muy reciente, el PBI per cápita en la región más rica de China, la Zona Económica Especial de Zhuhai, es ahora ochenta y seis veces mayor que el de la zona más pobre, la jurisdicción de Qinglong en Guizhou.<sup>67</sup>

En relación al desempleo, los funcionarios del gobierno chino calculan que doscientos millones de campesinos carecían de trabajo en 1997 y el número se estima que ascendería a trescientos millones para el año 2000.<sup>68</sup> Una enorme marea de campesinos, calculada en unos ciento cuarenta millones (casi un tercio de la fuerza de trabajo rural), ya se ha enrolado en el 'flujo ciego' de trabajadores golondrinas de las granjas del interior que buscan trabajo en el 'exitoso' litoral oriental. Un informe describe gráficamente los infortunios de esa gente:

*[L]os pocos 'afortunados' que obtienen un trabajo son fácil presa de los inescrupulosos dueños de las fábricas que anteponen el lucro a la seguridad y los fuerzan a trabajar largas horas en pocilgas inmundas o en fábricas infernales. En media, cerca de quinientas personas mueren de accidentes laborales por semana en China, un lúgubre record que ha atraído la atención de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de sindicatos internacionales.<sup>69</sup>*

Al mismo tiempo, la competencia entre provincias para atraer a las empresas extranjeras, ha llevado a la creación de zonas de exportación donde las concesiones a capitales extranjeros han creado, como en otros milagros capitalistas asiáticos, 'un paraíso construido sobre la explotación inmisericorde del trabajo infantil, jornadas extendidas obligatorias, anulación gubernamental del derecho de huelga y más'.<sup>70</sup> Sin dudas, las tasas ascendentes de mortalidad, la emergencia de significativos problemas ambientales y la creciente desigualdad en los ingresos está conduciendo a la desorganización y a la intranquilidad social.<sup>71</sup>

En China al igual que en Vietnam, como señala Gabriel Kolko en una postdata de su autorizado trabajo sobre la Guerra de Vietnam, 'los gobernantes comunistas están intentando unir las instituciones capitalistas y las justificaciones leninistas para las élites dominantes'.<sup>72</sup> En ambos países, argumenta el Profesor Kolko, las reformas basadas en el mercado han creado nuevas categorías de ricos y pobres y han ampliado la brecha entre el campo y la ciudad. Vietnam, concluye, está convirtiéndose rápidamente en una sociedad de clases en el sentido económico occidental del término.

## El colapso de la socialdemocracia en el Oeste

### *El movimiento de la socialdemocracia al social-liberalismo*

No es, sin embargo, sólo el 'socialismo real' lo que hoy ha colapsado. A pesar de los absurdos reclamos de muchos socialdemócratas, de que el colapso de las formas extremas de estatismo socialista en Europa del Este venga a la socialdemocracia, la desintegración de esta última y de la versión socialdemócrata de la economía capitalista de crecimiento, no es menos notoria.

La característica principal del consenso neoliberal es la alteración drástica del contenido de la socialdemocracia, es decir, el retroceso no sólo del estatismo en general, lo que vimos en el Capítulo 1, sino del estatismo 'socialista' en particular. Así, las estructuras fundamentales del consenso neoliberal son, sobre todo, caracterizadas por la

minimización del intervencionismo estatal socialdemócrata; en otras palabras, el tipo de intervencionismo que marcó el período de postguerra del consenso socialdemócrata hasta alrededor de mediados de los 70s. Estos propósitos centrales del intervencionismo estatal socialdemócrata fueron, como vimos en el Capítulo 1: primero, establecer y mantener el pleno empleo; segundo, crear un Estado de bienestar comprehensivo y, tercero, alcanzar una adecuada distribución del ingreso. Se supuso que este último estaría asegurado, no sólo mediante la introducción de un sistema de 'salario social' inherente al Estado de bienestar, sino también mediante un sistema de impuesto progresivo a los ingresos que sería usado, en combinación con créditos estatales, para financiar el Estado de bienestar.

En los hechos, la persecución de estos objetivos tuvo relativo éxito en mejorar el standard de vida de los sectores de menores ingresos, creando la imagen de una 'sociedad nacional única'. Así, a nivel ideológico, los socialdemócratas fueron capaces de atribuirse haber creado una sociedad que garantizara alguna justicia social, sin sacrificar todo sentido de libertad individual, o sea, un 'capitalismo real con rostro humano' para contrapesar al 'socialismo real'.

Sin embargo, este tipo de capitalismo socialmente creíble -contrariamente a los reclamos de los intelectuales ex marxistas quienes han desertado a la socialdemocracia- está ya sea extinto (Reino Unido) o desapareciendo rápidamente (Alemania, Suecia, Noruega). El abandono del compromiso del Estado para con el pleno empleo y la subsecuente alza del desempleo y la pobreza, al igual que el deterioro del Estado de bienestar, han llevado a la actual 'sociedad del 40%', que ha ocupado el lugar de la 'sociedad nacional única'. Los Partidos Socialdemócratas de hoy, antes que intentar llevar adelante cambios drásticos en la economía de mercado neoliberal establecida en la actualidad, cambiaron en forma pragmática su ideología. Como estos partidos, en consecuencia, casi no tienen relación con los Partidos Socialdemócratas del período 1950-75, deberían más exactamente ser llamados 'social-liberales' antes que socialdemócratas. En efecto, el colapso de la socialdemocracia en la última década, o poco más o menos, ha tomado tales dimensiones que un viejo miembro de la 'Nueva Izquierda' preguntaba desesperado,

*Una vez, en los años fundacionales de la Segunda Internacional, [la socialdemocracia] estaba dedicada a demoler el capitalismo. Luego, persiguió reformas parciales como pasos graduales hacia el socialismo. Finalmente, buscó el bienestar y el pleno empleo en el capitalismo. Si ahora acepta el deterioro del primero y la entrega del otro ¿en qué clase de movimiento se está convirtiendo?*<sup>73</sup>

Esta pérdida de significado del contenido de la socialdemocracia es debido, como hemos visto en el Capítulo 1, a cambios fundamentales en la estructura de la economía de mercado; cambios que apenas permiten el grado de estatismo en el cual floreció la socialdemocracia. En consecuencia, la sustitución de la socialdemocracia por el social-liberalismo no es ni coyuntural ni temporario como tienden a suponer los social-liberales. Las políticas actuales que se proponen constantes recortes de los déficit fiscales y gastos sociales, el desmantelamiento del Estado de bienestar y el abandono del compromiso de pleno empleo ya no son más aspectos a elegir; son impuestos a los social-liberales por el presente grado de internacionalización de la economía de mercado, según se expresa en particular por:

- los mercados de productos liberalizados, lo que implica que el crecimiento depende en forma significativa de la mejora continua de la competitividad. Esto ha reducido casi a cero la posibilidad de un Estado que siga una política drásticamente

distinta que la de sus competidores en lo referido al Estado de bienestar, empleo, etc. Como lo estableció un trabajo reciente, 'los standards de trabajo fueron definidos por la competencia en los mercados de trabajo transnacionales. Consecuentemente, el comercio actúa para socavar el Estado de bienestar keynesiano y los altos standards laborales ligados a él.'<sup>74</sup>

- los mercados de capitales liberalizados, que implica que la mera posibilidad de un vuelo *masivo* de capitales ha eliminado, hasta en intenciones y propósitos, la autonomía política del Estado de bienestar.<sup>75</sup>

Así, bajo las restricciones estructurales que impone la presente internacionalización de la economía de mercado y las consideraciones electorales prescritas por el cambio en la estructura de clases que vimos en el Capítulo 1, las políticas de los social-liberales son ahora difícilmente discernibles de aquellas de los neoliberales puros. La misma historia se repite en todos lados -desde Australia, donde el Partido Laborista ha implementado seriamente políticas de privatización y dado pasos decididos para cortar los déficits presupuestarios, hasta Suecia, donde los socialdemócratas, aún antes de perder el poder en 1991, se embarcaron en una política conducente al efectivo desmantelamiento del sistema de empleo y del Estado de bienestar, que fuera la envidia de los socialdemócratas de todo el mundo. Análogamente en Noruega, 'el único logro sumamente importante de la estrategia de los laboristas, el pleno empleo, ha sido abandonado'.<sup>76</sup>

Consideremos, sin embargo, el caso de Suecia en más detalle ya que éste demuestra claramente las causas del colapso de la socialdemocracia. En 1990, el Banco Central de Suecia fue liberado de su compromiso de pleno empleo y la corona fue forzada a seguir las variaciones del ECU. Los establecimientos suecos, reconociendo que la competitividad tenía el rol principal en el crecimiento económico, sustituyeron la lucha contra el desempleo por la lucha contra la inflación como objetivo más importante. En tres años, el desempleo creció en Suecia más de cinco veces (de 1,5% en 1990 a 8,2% en 1993). Sin embargo, mucho antes de que fuera abandonado el compromiso de pleno empleo, los medios institucionales para el logro de este objetivo habían sido desmantelados. En efecto, el marco institucional había comenzado a cambiar para mediados de la década de 1980, cuando el Banco Central abandonó los controles sobre los otros bancos, comenzando un proceso de desregulación del mercado, comparable con la observada en los países de la UE. La consecuencia fue que el peso del control de la inflación cayó exclusivamente sobre los sindicatos que, sin embargo, eran incapaces de presionar a sus miembros por salarios más bajos, particularmente en épocas de una inflación acelerada causada por una descontrolada concesión de créditos bancarios.

Como señala un estudio sobre el fenómeno sueco,<sup>77</sup> la desregulación fue la principal causa económica de la destrucción del modelo sueco. Cuando en los 30s Suecia estableció el modelo estatista, el marco institucional de regulaciones y controles sobre el movimiento de capitales, tanto interno del país (préstamos entre los bancos) como entre Suecia y otros países, era completamente diferente. Así, el marco institucional en esa época consistía en controles bancarios estrictos, regulación severa del cambio exterior y compromiso gubernamental de mantener en un nivel alto la demanda doméstica, en coordinación con el Banco Central que estaba comprometido con el objetivo de pleno empleo. En este esquema, los poderosos sindicatos suecos estaban en una posición de asegurar aumentos salariales 'razonables', es decir, que no causarían inflación. Hoy, sin embargo, la desregulación de los mercados de dinero significa que cualquier intento de basar el crecimiento en gastos del gobierno y déficit presupuestario está condenado al fracaso ya que esto lleva a movimientos de capital especulativo y a ines-

tabilidad de la moneda. Como resultado, recientemente, el modelo sueco de socialdemocracia se ha ido cayendo a pedazos, particularmente desde el otoño de 1992 cuando se formalizó el consenso neoliberal. Entonces, en la mitad de una seria crisis que amenazaba a la corona sueca y a la misma economía de mercado, los conservadores y los socialdemócratas acordaron una serie de medidas que llevaron a una sustancial degradación del Estado de bienestar.

El marco teórico en pro del social-liberalismo se apoya en una variedad de argumentos de acuerdo con los cuales la actual economía de mercado internacionalizada no es necesariamente incompatible con una socialdemocracia 'redefinida'. Algunos<sup>78</sup> argumentan, como vimos en el Capítulo 1, que el Estado-nación puede jugar aún un rol importante, no sólo en controlar la actividad de las corporaciones multinacionales basadas en el país, sino también -en cooperación con otros gobiernos de la Tríada- en controlar los mercados internacionales. Otros,<sup>79</sup> habiendo abandonado el anticuado análisis marxista de clases, arrojaron al bebé junto con el agua del baño y claman que hoy vivimos en una sociedad igualitaria, ya no más caracterizada por estructuras verticales, donde el gobierno mismo constituye apenas un grupo social organizado más ¡persiguiendo sus propios intereses estrictamente partidarios! Aún otros, dando por garantizado el marco institucional instalado por el neoliberalismo en la década de 1980 (es decir, el fortalecimiento drástico de las fuerzas de mercado y la competencia, a expensas del control social de la economía), avanzaron posiciones que apenas difieren, en su esencia, de las posiciones neoliberales puras. Por ejemplo, ellos rechazan la necesidad de socializar los medios de producción (el Partido Laborista Británico borró en 1995, de su constitución, el compromiso de larga data relativo a la socialización de los medios de producción), a pesar del hecho de que la socialización ha constituido históricamente uno de los fundamentos del socialismo. Así, un profesor de sociología, socialdemócrata, de la escuela de economía de Londres argumentó que 'lo que es de primera importancia no es la forma de propiedad sino la calidad del control ejercido por el Estado... que puede asegurar a la vez, calidad de servicio y bajos precios'.<sup>80</sup> De esta manera se hace un intento obvio por evadir el hecho básico de que no hay forma posible de control estatal, no importa cuán 'sofisticado' sea, si está en conflicto con los principios fundamentales de la economía de mercado y la dinámica de la competencia.

Ninguna forma de control estatal podría, por ejemplo, impedir a una empresa de servicios públicos privatizada discontinuar la prestación de estos servicios a aquellos que no puedan pagar. La industria de agua británica, privatizada, es un ejemplo característico. Desde la privatización de la compañía de agua y el drástico aumento de los costos, la repercusión sobre las desconexiones de agua ha tenido un dramático incremento. Así, entre 1991 y 1993, las desconexiones de agua crecieron un 170%. Las desconexiones fueron seguidas por un significativo aumento de las enfermedades, causando la reaparición de epidemias que habían desaparecido hace un siglo. Los casos de disentería aumentaron de 2756 en 1990 a 9935 en 1991 y 16960 en 1993.<sup>81</sup> Más aún, mientras el control exclusivamente social de las compañías de servicios públicos podría asegurar la reinversión de todas sus ganancias en nuevas tecnologías que pudieran garantizar la modernización de sus servicios, en el caso de las compañías privatizadas se da por hecho que una considerable porción de sus ganancias está destinada a los bolsillos de sus accionistas.

Análogamente, ninguna forma de control estatal podría forzar a los dueños de las compañías que cubren necesidades básicas a ofrecer sus servicios a precios accesibles a la subclase, los miles de desempleados mal remunerados e inactivos que crea el mismo marco institucional. En realidad, como ha mostrado la experiencia británica, el control estatal no puede siquiera satisfacer las demandas de los social-liberales, en

particular bajos precios, por razones vinculadas a la misma lógica del mercado.<sup>82</sup> Así, un estudio comparativo de las tarifas telefónicas en catorce países europeos mostró que la privatización de la Telecom Británica no benefició a los usuarios individuales. Gran Bretaña era el único país europeo donde los servicios telefónicos básicos no estaban en manos de un monopolio estatal y, al mismo tiempo, era el único país de la UE con la tarifa más alta para las llamadas locales dejando un margen de beneficio ¡del 74%!<sup>83</sup>

Finalmente, los social-liberales repudian el carácter universal del Estado de bienestar culpando a la universalidad (el principio de que los servicios sociales son ofrecidos a todos los ciudadanos independientemente de su ingreso y de su necesidad) de la crisis del sistema.<sup>84</sup> Indudablemente, en su esfuerzo por mantener la carga contra la universalidad, no dudan en invocar la justicia social argumentando que el sistema universal acentúa las desigualdades sociales porque las clases medias están en una situación mejor que los pecuniariamente más débiles -quienes sí tienen real necesidad- como para beneficiarse con los servicios sociales (en educación, salud, seguridad, etc.). De acuerdo con la misma visión, la desigualdad del sistema sería aún más acentuada por el hecho de que los más opulentos tienen más medios a su disposición para evadir los impuestos directos a través de los cuales estos servicios son mayormente financiados.

Sin embargo, aunque es cierto que la evasión de impuestos florece entre los opulentos, esto no implica que no haya medios para cobrárselos en base, no sólo a sus ingresos -que son sin duda fácilmente ocultables- sino a sus consumos lujosos y a sus propiedades. También, considerando el argumento de que las clases medias pueden aumentar la exigencia a los servicios sociales, esto constituye la precisa razón por la cual la abolición de la universalidad del Estado de bienestar conduciría a una especie de 'red de seguridad' caritativa para los desposeídos -exactamente como fue la situación al comenzar el siglo XX en Europa. Así, las diversas formas indirectas propuestas para acabar con la universalidad (que típicamente forzaría a las clases opulentas a reintegrar -mayormente mediante impuestos- el valor de los servicios sociales que el Estado les presta) meramente proporcionarían un incentivo adicional a la privilegiada 'mayoría electoral satisfecha' para sustraerse a la cobertura *social* de sus necesidades básicas a favor de la cobertura *privada* y para empujar a los políticos profesionales a una mayor degradación de la calidad de los servicios sociales. Es, en consecuencia, obvio que un sistema tal como el propuesto por los social-liberales europeos terminaría rápidamente pareciéndose al sistema americano de salud y educación que, con su extrema polarización entre los servicios de alta calidad provistos por el sector privado en comparación con la miseria de los servicios del sector estatal, debe ser el sistema más injusto socialmente entre los de los países industrializados avanzados. El único camino por el cual la abolición de la universalidad no llevaría a semejante resultado sería la eliminación paralela del sector privado en la provisión de servicios sociales -que es, por supuesto, inconcebible en la economía de mercado neoliberal de hoy.

Es, sin embargo, obvio que el mito de la explosión de los gastos sociales está nutrido por otras razones y no por la supuesta crisis financiera del sistema debido al crecimiento demográfico o a otras razones similares. En Dinamarca, muchos hospitales ya han establecido un límite de edad de admisión (actualmente es setenta años), no porque la proporción de ancianos en la población se haya incrementado sino porque en el marco del consenso neoliberal, el número de camas de hospital se ha reducido en un 25% en los últimos diez años.<sup>85</sup> Análogamente, en Gran Bretaña, se reveló recientemente<sup>86</sup> que muchos hospitales habían establecido el límite de edad para el tratamiento de ciertas enfermedades ¡en los sesenta y cinco años! En consecuencia, la verdadera

razón para este recorte salvaje en los gastos sociales es que, en el marco de una economía internacionalizada de mercado, cuanto mayor sea el 'salario social' de un país, menor será su competitividad. En particular para los países de la UE en los cuales el gasto social ha sido tradicionalmente -y aún es- considerablemente más alto que en los países de la regiones económicas competitivas (Norte América, Lejano Oriente) los problemas ya han comenzado a ser críticos.

La universalidad, por supuesto, no elimina las desigualdades, que son el principal producto de la economía de mercado misma. Sin embargo, dentro del presente marco institucional (que los social-liberales dan por garantizado) la universalidad ayuda a prevenir la creación de un sistema dual, o sea, un sistema en el cual las necesidades de una gran parte (si no la mayoría) de la población, están sub-cubiertas por una 'red de seguridad', mientras que las necesidades del resto están sobre-cubiertas por el sector privado.

De todos modos, desde una perspectiva radical, la real elección no es entre un sistema neoliberal que elimine *directamente* la universalidad y otro social-liberal que en forma *indirecta* alcance el mismo propósito: ambos sistemas refuerzan la dependencia de los ciudadanos respecto del Estado y/o del mercado para cubrir sus necesidades básicas. La elección real es entre un sistema de servicios sociales que refuerce esta dependencia y un sistema alternativo que fortalezca la confianza en sí mismo del ciudadano y asigne a los mismos ciudadanos el control del sistema a través de sus comunidades.

### La declinación de la socialdemocracia en la Unión Europea

El destino de la socialdemocracia en su cuna, Europa, es indicativa del fracaso del estatismo socialista en su forma moderada. La sustitución del consenso socialdemócrata por el consenso neoliberal actual es claramente identificable en el curso seguido por la Unión Europea (UE), que para el fin del siglo incluirá a la mayoría de los Estados europeos.

El proceso de crear un único mercado europeo, que comenzó en la década de 1950 con el tratado de Roma, se aceleró en los últimos años con el Acta del Mercado Único que fue hecha efectiva en 1993 y el Tratado de Maastricht de 1992 que reemplazó al Tratado de Roma será totalmente efectivo a fines de siglo. Acelerar el proceso de integración fue un imperativo debido a la creciente internacionalización de la economía de mercado y la intensificación de la competencia con las otras dos partes de la Tríada (Norte América y Japón). Los defensores del proceso de aceleración sostienen que en la economía de mercado internacionalizada y ultracompetitiva del siglo XXI que está llegando, sólo un mercado de dimensiones continentales podría proveer las garantías y la economía de escala necesarias para la supervivencia del capital europeo. E indudablemente, durante la década pasada, la brecha económica entre los países europeos y los del resto de la Tríada se ha ensanchado considerablemente; una señal característica del ensanchamiento de la brecha es que la participación de la UE en las exportaciones mundiales descendió un 15% aproximadamente entre 1980 y 1996, en tanto que la participación de los EEUU y Japón aumentó 12,5% y 15 % respectivamente.<sup>87</sup> La causa principal del fracaso europeo es que su competitividad ha estado, por mucho tiempo, retrasada en relación con la de las otras regiones. Así, la competitividad europea ha caído un 3,7% desde 1980 en tanto que la competitividad de los EEUU ha crecido un 2,2% y la competitividad japonesa (la que por muchos años ha estado en el tope de la liga de las competitividades) creció un 0,5%.<sup>88</sup>

La forma que ha tomado la integración refleja, de varias maneras, la tendencia neoliberal dominante. Consideremos, por ejemplo, que de la aceleración de este pro-

ceso iniciado en 1979 -cuando un informe de la Comisión Europea estaba aún previendo una Unión Europea construida sobre una 'planificación indicativa' a nivel continental<sup>89</sup>- podría haber surgido un cuadro muy diferente de la integración europea. En efecto, el informe de la Comisión Europea estaba reflejando ajustadamente la esencia del consenso socialdemócrata, que estaba precisamente comenzando a caer para esa época. Sus propuestas contribuían a una especie de 'keynesianismo europeo' que debería reemplazar a los keynesianismos nacionales que ya se habían tornado -bajo condiciones de un movimiento crecientemente libre de capitales- obsoletos.

Sin embargo, el colapso del consenso socialdemócrata, siguiendo al florecimiento de las tendencias neoliberales de la década de 1980, barrió con las propuestas de una estrategia keynesiana en Europa. Así, la tendencia que al fin y al cabo prevaleció en la UE fue una que identificó la unificación económica con el obstinado retroceso del control nacional de la actividad económica, sin la instalación simultánea de un control supranacional -aparte del control monetario. Consecuentemente, el poder ejecutivo de la UE fue confinado a crear un marco institucional homogéneo que permitiera una actividad empresaria sin restricciones mientras proveía simultáneamente unas mínimas garantías (las compatibles con los requisitos del consenso neoliberal) relativas a la preservación del medio ambiente y del espacio social.

El acuerdo por el mercado único se asienta en la principal suposición neoliberal de que las economías de la UE padecen la falta de un 'ajuste estructural', es decir, deficiencias estructurales debido a la falta de flexibilidad ante los mecanismos del mercado y las barreras a la libre competencia. Tales barreras, que son mencionadas en el Informe Cecchini en el que reside la ideología oficial del mercado único, son las diversas barreras físicas, técnicas y fiscales que obstruyen el flujo de productos, capital y trabajo.<sup>90</sup> Considerando en particular el mercado de capitales, la liberación de todo control a este mercado, es decir, la creación de condiciones para el flujo fácil e irrestricto de capitales entre países, es considerado un requisito básico de este proceso. Ésta es la causa por la cual la abolición de todos los controles extranjeros de cambio han sido siempre considerados condición esencial para el 'Mercado Único Europeo de 1993'.

Sin embargo, las barreras más importantes no son aquellas mencionadas explícitamente en el informe, sino las implícitas en el énfasis que él pone en la competencia. Estas barreras implícitas son las barreras 'institucionales' a la libre competencia que fueron introducidas por el consenso socialdemócrata y las que el acuerdo por el mercado único intenta eliminar -una tarea llevada a término por el Tratado de Maastricht. Tal barrera institucional fue el intervencionismo estatal de tipo keynesiano, para asegurar pleno empleo, el gran Estado de bienestar que llegó a generar problemas fiscales, las prácticas restrictivas de los sindicatos y las corporaciones públicas que no siempre actuaban en base a criterios microeconómicos para elevar la eficiencia. Estas barreras, en tanto el grado de internacionalización de las economías europeas era relativamente bajo, no tuvieron un efecto sustancialmente negativo en el crecimiento económico. Sin embargo, una vez que la creciente internacionalización de la economía y, en particular, la creciente movilidad del capital dejó de ser compatible con la implementación de políticas macroeconómicas de tipo keynesiano, sus efectos negativos sobre el crecimiento se hicieron evidentes, como lo manifestó la crisis recesiva de los 70s que golpeó especialmente duro a las economías europeas.<sup>91</sup>

En consecuencia, el propósito básico del Tratado de Maastricht fue atacar los síntomas de estas barreras institucionales y, en particular, la inflación y el enorme déficit del sector público causado por la expansión del estatismo. En concordancia con esta lógica, los únicos criterios económicos mencionados por el tratado son precios estables, finanzas públicas sólidas y una balanza de pagos sustentable, en tanto que el

pleno empleo y la mejora (o aún mantenimiento) de las normas de bienestar social ¡no son siquiera mencionados como objetivos! El artículo 3A del Tratado de Maastricht, que es presumiblemente el artículo más importante de todo el tratado, establece claramente que:

*El objetivo primario [de la política de moneda y tasa de cambio únicas] debe ser mantener la estabilidad de los precios y, sin perjuicio de este objetivo, sostener las políticas económicas generales de la Comunidad, de acuerdo con el principio de una economía de mercado abierta, con libre competencia... Estas actividades de los Estados miembros de la Comunidad deben obligadamente concordar con los siguientes principios guías: precios estables, finanzas públicas y condiciones monetarias sólidas y una balanza de pagos equilibrada.<sup>92</sup>*

De este modo, no es sorprendente que la 'dimensión social' de Maastricht (promovida por los socialdemócratas como un hecho significativo) es, en efecto, de poca significación ya que no provee ningún mecanismo efectivo -es decir, de igual importancia que el mecanismo antiinflacionario establecido- a fin de salvaguardar el derecho al trabajo, la disminución de las desigualdades, la erradicación de la pobreza, etc. El mismo Estatuto Social del tratado (por el cual los socialdemócratas tienen gran aprecio) propone logros económicos en lugar de sociales. Su real propósito es crear una estructura social homogénea dentro de la UE de modo que los trabajadores relativamente adinerados de los países metropolitanos puedan competir contra los trabajadores de los países periféricos, donde el 'salario social' es mucho menor.<sup>93</sup> Como observa un investigador sobre el tema, el Estatuto Social no está interesado en la gente sino en las unidades de trabajo eficientes y productivas. Esto es obvio, considerando el hecho de que el Estatuto Social ni siquiera menciona el desempleo, a los que trabajan en el hogar cuidando niños, a los ancianos, a los discapacitados, el derecho a la educación (aparte del entrenamiento profesional), el derecho al cuidado de la salud de los desocupados o aún los derechos políticos generales.<sup>94</sup>

El Tratado de Maastricht, en consecuencia, simplemente confirma el carácter excesivamente neoliberal que la Comunidad ha comenzado a adquirir con el Acta de Mercado Único. El mejoramiento de la competencia, mediante la reducción de la inflación, constituye su primer logro. A este logro corresponden los mecanismos a ser establecidos en la segunda y la tercera etapa de la Unión Económica y Monetaria (UEM). Así, la UEM como indudablemente el mercado único, no significa la integración de los pueblos, ni siquiera la integración de los Estados sino apenas la integración de los mercados libres. Más aún, mercados libres no sólo significan el movimiento sin restricciones de productos, capital y trabajo, sino también 'flexibilidad', o sea, la eliminación de las barreras a la libertad de precios y salarios así como la reducción total del control del Estado sobre la actividad económica. Y esto es, en efecto, la esencia del consenso neoliberal que caracteriza el nuevo marco institucional de la UE, es decir la más amplia mercantilización de la economía de la UE. Entonces, el propósito de las nuevas instituciones es obvio: maximizar la libertad del capital organizado, cuya concentración es facilitada de todas las maneras (como fue atestiguado, por ejemplo por la masa de tomas de control y uniones de empresas en los últimos 1980s en vistas del mercado único) y minimizar la libertad de los trabajadores organizados a través de todos los medios disponibles y, particularmente, a través de la amenaza del desempleo.

Es indicativo que el control económico nacional sobre el nivel de la actividad económica y el empleo (el que en efecto, está desfasado por causa de la abolición de la libertad fiscal impuesta por el criterio de 'convergencia') no sea reemplazado por un control europeo común de la actividad económica para asegurar el pleno empleo. Así,

mientras la lucha contra la inflación, que directamente pone en peligro la competitividad y los márgenes de beneficios del capital europeo, prevé aún la creación de una institución supranacional (Banco Central común), la lucha contra el desempleo es, en efecto, librada a las fuerzas de mercado asegurando que, en el futuro, el desempleo, el subempleo y el consecuente ensanchamiento de la desigualdad será la norma.

Por supuesto, no puede descartarse la posibilidad de que un mercado de trabajo más flexible pueda crear nuevos empleos, como pasó en los EEUU en los últimos diez años. Pero el precio a pagar por resolver el problema al 'modo americano' sería la aceleración en el crecimiento de la desigualdad y la pobreza.

Finalmente, el colapso del Estado nacional de bienestar no es reemplazado por una política social común que garantice la cobertura de las necesidades básicas (salud, educación, seguridad social, etc.) y un ingreso mínimo para todos que reduzca drásticamente la 'euro-pobreza'. Así, con la intención de mejorar la competitividad para enfrentar a América y Japón, el ideal europeo ha degenerado hoy en una clase de 'Europa americanizada', donde el lujo y la extrema pobreza conviven cara a cara y la vida confortable del '40% de la sociedad' es una imagen especular de la marginalidad del resto. Gran Bretaña que fue el primer país europeo que se embarcó en políticas neoliberales, ahora sacralizadas en el Tratado de Maastricht, puede quizás estar mostrándonos el futuro rostro de Europa. En Gran Bretaña, la participación en los ingresos del 10% más pobre de la población cayó, en la era del thatcherismo, más de una tercera parte (de 4,65% en 1979 a 3% en 1991), mientras que la participación del 10% más rico creció un 21% aproximadamente (de 20,4% a 25%).<sup>95</sup>

En consecuencia, el marco institucional que está siendo establecido hoy en Europa consiste en un modelo en el cual la continuación del crecimiento depende de un proceso de mayor internacionalización de su economía, mediante la destrucción de la autonomía económica local y la continua expansión de las exportaciones para hacer frente al volumen creciente de importaciones. En este proceso, que tiene lugar tanto entre pares de regiones (la UE contra la parte japonesa y contra la parte americana de la tríada) como dentro de cada región, los vencedores serán los más competitivos, aquellos que posean las bases productivas y tecnológicas que permitan el incremento continuo de la productividad.

Entonces, los socialdemócratas no serán censurados por 'traicionar' los ideales socialistas y consentir los contenidos neoliberales de la nueva Europa que emerge. Ni simplemente será censurada la recesión actual, la que para algunos social-liberales es debida a las políticas recesivas adoptadas por los Estados miembros de la UE en su esfuerzo por alcanzar los criterios de convergencia de Maastricht. Si aceptamos las interpretaciones como ésta, entonces el reemplazo del marco institucional neoliberal sería sencillamente cuestión de que los que ganen el poder fueran los 'verdaderos' socialistas, quienes, en el contexto de la recuperación, reinstalarían el marco institucional del consenso socialdemócrata. En efecto, no hay traición involucrada ni es el cambio radical del marco institucional posible 'desde adentro' en el futuro. En otras palabras, si damos por garantizado lo que los socialdemócratas y sus camaradas de viaje del movimiento Verde dan por seguro, es decir, la economía de mercado internacionalizada así como la necesidad de mejorar continuamente la competitividad, liberando aún más los mercados de productos, capital y trabajo, entonces el contenido de la socialdemocracia debe ser, necesariamente, el sostenido hoy por los social-liberales.

La razón es que, dentro del marco de la economía internacionalizada, que constituye la última fase en el proceso de mercantilización, la minimización del rol social del Estado no constituye una elección sino la precondition para que el capital europeo compita efectivamente con el capital japonés o americano que, dada la falta de tradición social-

demócrata en los EEUU y el Lejano Oriente, enfrentan barreras institucionales mucho más débiles. Hoy, en consecuencia, la socialdemocracia no tiene sentido ni a nivel nacional ni a nivel supranacional en la Europa pos-Maastricht como hemos visto en el Capítulo 1. Cualquier intento de los socialdemócratas europeos de cambiar el presente marco institucional a fin de fortalecer radicalmente el rol social del Estado, haría a Europa menos competitiva que Japón o los EEUU y resultaría en un éxodo masivo de los capitales europeos. Tampoco es posible un nuevo keynesianismo a lo ancho de Europa, a menos que sea combinado con un crecimiento autosostenido guiado por una economía interna de mercado sumamente protegida. Pero, tal solución está en directa contradicción con la lógica y la dinámica del sistema. Por la misma razón, las propuestas de renegociación del Tratado de Maastricht, a fin de introducir propósitos socialdemócratas en la UE, son igualmente utópicos en el sentido negativo de la palabra.

El asunto, entonces, no es si deben ser élites liberales o, alternativamente, socialdemócratas las que administren el poder político, estando la administración del poder económico en manos de las CTN. El verdadero asunto es si el poder pertenecerá exclusivamente a los ciudadanos y a sus comunidades, dentro de un marco institucional enteramente distinto del presente. Así, la solución verdaderamente alternativa sería abandonar el marco institucional de la economía de mercado misma, ya sea social-liberal o neoliberal pura, y crear un nuevo marco institucional que se proponga ir al encuentro de las verdaderas necesidades antes que de las creadas por la economía de mercado/crecimiento. Tal sistema, basado en la autonomía política y cultural de las regiones europeas, así como en su autonomía económica, sería capaz de proveer un nivel de vida confortable para todos los ciudadanos de una nueva y verdadera 'Comunidad' europea.

### *Un 'social-mercado' europeo: el nuevo mito socialdemócrata*

En los últimos años, una nueva 'visión' ha conquistado a los socialdemócratas europeos: la visión de una 'economía social de mercado' a lo ancho del continente. Así, Michel Albert argumenta que 'el capitalismo no es una estructura monolítica sino una superposición de tendencias a partir de las cuales emergen dos corrientes divergentes, dos amplias «escuelas»'.<sup>96</sup> Estos dos modelos son los que él llama 'el modelo neoamericano' y 'el modelo del Rhin' del social-mercado (este último incluye primeramente a Alemania pero también a los países escandinavos y en alguna medida a Japón). Entonces, el autor asume explícitamente la existencia de diferentes capitalismo nacionales que están caracterizados por diferentes estructuras financieras y -lo que es más importante desde nuestro punto de vista- diferentes sistemas de protección social: desde la casi completa falta de protección social en los EEUU y la rápidamente en descenso protección social en el Reino Unido hasta un significativo nivel de protección en Alemania.

Entonces, de acuerdo con Albert, en el período de posguerra, en Alemania fue creado un social-mercado, una especie de capitalismo 'tutelado' que reordenaba la estructura institucional de modo de intentar capturar para el total de la población el reintegro social de su contribución a la producción. Un elemento clave de este tipo de capitalismo es su mercado de trabajo regulado. A cambio de los mercados de trabajo liberalizados y desregulados que imperaban en el Reino Unido y en los EEUU, el mercado de trabajo en Alemania aún incorpora un gran número de controles sociales: grandes pagos adicionales, largos períodos de pre-aviso, prácticas comerciales restrictivas, largas vacaciones, etc. En consecuencia, dado el alto desempeño económico de Alemania en el período de posguerra y hasta comienzos de la década de 1990, puede

concluirse fácilmente que el modelo capitalista del Rhin no sólo es superior económicamente sino que debería adoptarse por su obvia superioridad social.

Sin embargo, es ahora obvio que en la competencia entre el modelo de liberalización EEUU/Reino Unido y el modelo del Rhin del mercado social, el claro vencedor es el primero. Esto, por supuesto, no es sorprendente en vista del análisis del Capítulo 1. El modelo del Rhin no es un modelo de capitalismo futuro sino un remanente de la fase estatista de mercantilización que, obviamente, no puede sobrevivir la actual internacionalización de la economía de mercado. Entonces, tan pronto como se intensificó la mercantilización en todo el mundo en los 90s, el modelo del Rhin entró en un período de crisis, dando la clara señal de que no hay capitalismo nacional viable en tanto no haya 'homogeneizado' sus controles sociales sobre los mercados en concordancia con los de sus competidores.

Una clara indicación de esta crisis está dada por fenómenos tales como la caída del crecimiento económico en el largo plazo, la fuga de capitales y la explosión del desempleo. Así, la tasa media anual de crecimiento del PBI alemán cayó de 3,3% en 1965-80 a 2,1% en 1980-90 y 1,1% en 1990-94.<sup>97</sup> Asimismo, desde 1990, las inversiones alemanas en el exterior han sido cinco veces mayores que las inversiones extranjeras directas en Alemania.<sup>98</sup> En efecto, el desplazamiento de la producción hacia países de menores costos ha destruido un millón de empleos en Alemania desde 1991.<sup>99</sup> Esto contribuyó significativamente al desempleo que subió en un 50% en el comienzo de los 90s en tanto que, al mismo tiempo, el desempleo en los EEUU cayó casi una cuarta parte<sup>100</sup> (para el significado de la 'solución' americana al problema de desempleo, véase Capítulo 4, página 135). Hoy, el desempleo en Alemania está aún en los niveles de 1994 (8,4% de la fuerza de trabajo) mientras la tasa de los EEUU se encuentra en la mitad de esta cifra (3,9%)<sup>101</sup> Esta crisis puede ser atribuida directamente a las diversas inflexibilidades que el 'mercado social' alemán ha introducido al mercado de trabajo, lo que significó que el costo de la unidad de trabajo en las manufacturas alemanas haya sido el más alto del mundo en 1993; 50% más alto que en los EEUU y Japón, el doble que en Gran Bretaña, cinco veces más alto que en los países considerados los Tigres Asiáticos y cuarenta y seis veces mayor que en China o Rusia!<sup>102</sup> Más aún, el crecimiento de la productividad a comienzos de los 90s cayó significativamente más rápido que los salarios, incrementando más aún los costos salariales por unidad y causando un deterioro aún mayor a la competitividad alemana.<sup>103</sup> Este desarrollo afectó adversamente tanto las inversiones extranjeras, ya que las compañías rehusaban invertir en un país de costos altos, como las exportaciones. Así, la participación alemana en las exportaciones mundiales cayó un 19% en apenas siete años de acuerdo con los últimos datos.<sup>104</sup>

En consecuencia, no es sorprendente que la élite económica alemana ya esté reclamando la abolición del sistema de convenios colectivos y urgiendo la implementación estricta de los criterios de Maastricht, de modo que el mercado social se destruirá bajo las presiones de la mercantilización ejercidas sobre el sistema por la Unión Monetaria Europea. Al momento de escribir (mayo de 1996) el gobierno de Kohl ya ha anunciado un paquete de medidas para liberalizar el mercado de trabajo y restringir el Estado de bienestar, señalando en los hechos el fin del 'social-mercado' alemán y creando en el proceso una gran inquietud sindical.<sup>105</sup>

Aún los socialdemócratas europeos, enfrentados al hecho de que el 'mercado social' no es más factible a nivel nacional, están ahora proponiendo la europeización del social-mercado. Así, Will Hutton sostiene:

*Los países de la Unión Europea tienen, juntos, el poder de regular los mercados financieros y controlar los flujos de capitales y, tomar parte en obligar a los EEUU y*

*a Japón a regular mejor su relación, como parte de un trato mundial... Europa puede insistir en derechos sociales comunes a través del continente de modo que las corporaciones multinacionales (CMN) no puedan oponer un Estado a otro en el esfuerzo por empujar a la baja los salarios y las condiciones de trabajo. Europa puede establecer normas ambientales comunes y reglas comunes para el funcionamiento de las corporaciones, estableciendo el concepto de compañía tutelada. Indudablemente, el mercado social europeo puede formalizar sus normas y códigos de modo que... una forma de capitalismo cooperativa, más comprometida, pudiera ser acatada.*<sup>106</sup>

Sin embargo, como se argumentó en el Capítulo 1, los controles de mercado pueden mantenerse sólo en caso de ser simplemente controles regulatorios. Es obvio que los EEUU y Japón no tendrán dificultad en acordar la introducción de tales controles que harían funcionar más suavemente la economía de mercado. Pero si dichos controles fueran de los del tipo que llamamos 'sociales en el sentido estricto' -como los sugeridos en la cita anterior- ni Japón ni los EEUU tendrían ningún incentivo (ni ninguna presión por parte de su electorado, dada la débil tradición socialdemócrata en estos países) para aplicar tales controles que los privarían de una significativa ventaja comparativa sobre las industrias europeas, especialmente las alemanas. En consecuencia, la única posibilidad de introducir tales controles a nivel europeo será mediante la separación de Europa de la economía de mercado internacionalizada. En efecto, la opción por un 'nuevo proteccionismo' para proteger el empleo o el medio ambiente ha ganado terreno últimamente entre los socialistas y los ambientalistas europeos.<sup>107</sup>

Pero el que las corporaciones multinacionales jueguen un rol crucial en la economía de mercado internacionalizada y que sus actividades no sean sólo intra-regionales sino también inter-regionales prescribe el destino de los movimientos proteccionistas. Es indicativo el hecho de que fue fundamentalmente el comercio inter-regional antes que el intra-regional el que se benefició en el período de internacionalización acelerada (1958-89). Así, a pesar del crecimiento del comercio intra-regional, particularmente dentro de la UE, el mayor crecimiento de los flujos comerciales en el período 1958-89 fueron para el comercio inter-regional, es decir comercio entre Norte América y la UE con Asia.<sup>108</sup> Es obvio que la dinámica del crecer o morir de la economía de mercado no puede restringirse al interior de un bloque económico como los de Europa (UE) o Norte América (NAFTA), del mismo modo que nunca, históricamente, fue contenido por las fronteras del Estado-nación.

El reclamo de un nuevo proteccionismo, si da por garantizado el marco existente de economía de mercado y competencia (como es el caso de los proteccionistas ya sea de 'Izquierda' -proteccionistas Verdes- o de Derecha -Buchanan y otros en EEUU o Goldsmith en el Reino Unido) es tanto ahistórico como utópico, en el sentido negativo de la palabra. Es ahistórico porque ignora los cambios estructurales que han conducido al consenso neoliberal y a la economía de mercado internacionalizada del presente. Es utópico porque desestima el hecho de que cualquier intento efectivo de intervenir en el sistema de la economía de mercado en forma de proteccionismo (ya sea de la 'vieja' o de la 'nueva' variedad) está limitada a ser ineficiente y no competitiva y, como tal, contraria a la lógica y la dinámica del mismo sistema. Más aún, es utópico porque supone que el 'volverse verde' del comercio, o el FMI/BM, o el mismo capitalismo, es apenas cuestión de persuadir a la gente sobre las perversidades de la 'ideología' del libre comercio. Análogamente, la propuesta de minimizar el rol del mercado ('el tema no es más ir «más allá» de la economía de mercado, sino más bien reducirla al mínimo nivel funcional en nuestras vidas, poniéndola en el lugar que le corresponde'<sup>109</sup>) fácilmente trae a la mente el deseo de estar ¡un poco preñada!

## Por qué fracasó el sistema 'socialista'

En esta última sección, desearía argumentar que la razón fundamental del fracaso histórico del estatismo socialista en sus dos versiones ('socialismo real' y 'socialdemocracia') reside en su intento de unir dos elementos incompatibles: el elemento 'crecimiento' que expresa la lógica de la economía de mercado, con el elemento justicia social, que expresa la ética socialista. Esto es así porque mientras el elemento crecimiento, como parte de la economía de crecimiento, implica la concentración del poder económico (ya sea como consecuencia del funcionamiento del mecanismo de mercado o como un elemento constitutivo de la planificación central) el elemento justicia social está ligado inherentemente a la dispersión del poder económico y a la igualdad y, por consiguiente, a la democracia económica. Entonces, el estatismo socialista, en su esfuerzo por hacer que los beneficios del crecimiento alcancen a todos y prestar significado universal al Progreso -que fue identificado con crecimiento- intentó crear una economía de crecimiento socialista, desestimando la interdependencia fundamental entre el crecimiento y la concentración de poder económico.

Más aún, el intento de unir el elemento crecimiento con el elemento justicia social creó una incompatibilidad fundamental entre medios y fines. Así, mientras la economía capitalista de crecimiento constituyó la consecuencia inevitable de la economía de mercado y, en consecuencia, los medios (economía de mercado) y el fin (economía de crecimiento) eran en este caso perfectamente compatibles, en el caso del estatismo socialista, el fin (economía de crecimiento) no era compatible con los medios (estatismo socialdemócrata/ planificación central). En efecto, cuanto mayor el grado de estatismo (como en el caso de la planificación central), mayor la incompatibilidad entre medios y fines, contribuyendo aún más al fracaso del sistema.

### *El rol del crecimiento, la competitividad y la eficiencia*

El hecho de que ambos, la economía capitalista de crecimiento y el estatismo socialista, compartieran el mismo logro, es decir el crecimiento económico, significaba que los mismos principios tenían una parte decisiva en la organización de la producción y en la vida económica y social en general independientemente de que el motivo de la producción fuera el beneficio privado o alguna clase de beneficio 'colectivo'. Esto se torna obvio porque los principios de la eficiencia económica y la competitividad marcan ambos tipos de estatismos socialistas. Así, considerando la eficiencia económica, tanto la economía 'socialista' de crecimiento como la versión socialdemócrata del estatismo socialista la adoptaron como condición necesaria para maximizar el crecimiento. También, en consideración a la competitividad, ella es, ya sea consecuencia directa de una integración de empresas en la *economía de mercado* (industrias nacionalizadas en el caso de la socialdemocracia), o una consecuencia indirecta de la integración de una economía de crecimiento socialista en la *economía de crecimiento mundial*.

En esta problemática, es duro aceptar la aseveración de Gunder Frank de que los países del 'socialismo real' no tienen otra chance que resignar el principio de competitividad.<sup>110</sup> La competitividad no fue impuesta en estos países por su integración en el mercado mundial, sino debido a su participación competitiva en la *economía mundial de crecimiento* (vamos a alcanzar y superar a América). En efecto, la integración de estos países en la economía mundial de mercado nunca fue completa. Esto se muestra, primero, por el hecho de que el comercio de Europa Oriental con la del Oeste representó históricamente una proporción muy pequeña del comercio mundial: el comercio de Europa del Este representaba menos del 5% del comercio mundial antes de



la guerra y alrededor del 10% del comercio de posguerra.<sup>111</sup> Segundo, luego del derumbe del 'socialismo real' se hizo evidente que la estructura de precios interna de los países de Europa del Este era muy diferente de la del mercado mundial y que enfrentaban problemas muy difíciles para ajustarse a la estructura de precios mundial.

En más detalle, en consideración al principio de eficiencia económica, este principio ha sido siempre la norma para acceder al éxito en el propósito de desarrollar las fuerzas productivas en la economía 'socialista' de crecimiento. El objetivo de diseñar tecnología y organizar la producción fue, por un lado, maximizar la eficiencia y, por el otro, asegurar el mantenimiento y la reproducción de las estructuras jerárquicas. Ésta es la razón por la cual las modernas fábricas soviéticas, aún en tiempos de Lenin (con su estímulo), de ningún modo difirieron - en términos de funcionamiento interno, organización jerárquica de la producción, etc.- de una equivalente capitalista. Esto, por supuesto, simplemente refleja la creencia estatista socialista en la 'neutralidad' de la tecnología. Así, exactamente del mismo modo en que la tecnología fue considerada un medio neutral por los estatistas socialistas, que podría ser usada en *cualquier* sistema social para alcanzar un objetivo específico, la eficiencia fue también considerada un medio neutral, para alcanzar el objetivo del crecimiento. Más aún, que la economía socialista de crecimiento adoptara la misma definición para eficiencia económica que la economía capitalista de crecimiento (es decir una definición basada en un estrecho criterio técnico económico que no incluía el costo ecológico del crecimiento) implicó que las consecuencias ecológicas del crecimiento fueran obligadamente serias. Entonces, a pesar de que en la economía socialista de crecimiento el proceso de crecimiento no estaba combinado con la mercantilización de la economía, como en el Oeste, aún resultaba un daño ecológico significativo (en efecto, mayor que en el Oeste, debido al menor nivel de la tecnología del Este).

En consideración al principio de competitividad, este principio se mantuvo intacto en la socialdemocracia occidental, que simplemente trató de 'casar' estatismo con competencia capitalista. Por ejemplo, las industrias nacionalizadas nunca cesaron de ser una parte de la economía de mercado y fueron motivadas de varias maneras a ser competitivas con otras industrias, privadas o públicas, domésticas o extranjeras. En el 'socialismo real' igualmente, a pesar de los ocasionales ataques oficiales contra el individualismo, los incentivos materiales (para producir 'más' y 'mejor') a los que estos países han, frecuentemente, recurrido como sucedáneo de la autogestión socialista no dejan de ser la confirmación de un principio implícito de competitividad. Así, el principio de competitividad, que es el principio básico de organización de la economía de mercado, no fue nunca abandonado como propósito explícito por la socialdemocracia occidental ni, como propósito implícito por el 'socialismo real', a pesar del hecho de que ambas versiones de estatismo socialista representaban (cada una en diferente medida, por supuesto) un intento de trascender el marco institucional de la economía de mercado. Sin embargo, la competitividad es incompatible con la autonomía económica de los individuos sociales y sus comunidades, llevando a una creciente división del trabajo y especialización y, subsecuentemente, a la concentración del poder económico en las manos de las élites que controlan el proceso económico.

Uno puede, en consecuencia, argumentar que desde el momento en que ambas versiones de socialismo estatista mostraron que, en última instancia, ellos se apoyaban sobre los mismos principios fundamentales que lo hacía la economía de mercado y que ello estaba, inevitablemente, conduciendo a la reproducción de similares estructuras jerárquicas, la cuenta regresiva para el colapso del estatismo socialista mismo, así como para las ideologías sobre las cuales se apoyaba (marxismo/keynesianismo) había comenzado. Esto fue debido a factores tanto subjetivos como objetivos.

Los factores subjetivos se refieren a la extendida ocurrencia del fracaso del estatismo socialista para llevar a una nueva forma de organización social, un nuevo modelo de vida social que trascienda los principios que caracterizan el sistema de la economía de mercado. La crisis económica del estatismo socialista, combinada con el inevitable fortalecimiento de la burocratización de la vida social (inevitable, en el contexto de una forma de socialismo fundada en el Estado y su burocracia), han sido los factores esenciales que llevaron a la crisis de credibilidad del proyecto socialista en su forma estatista. Para el ciudadano medio era obviamente una apuesta mejor elegir la 'cosa auténtica', que podría 'distribuir' mejor en términos de bienes de consumo, antes que seguir sosteniendo un sistema que no sólo estaba fracasando en sus promesas socialistas sino que en ciertos aspectos importantes era una mala imitación de la economía de mercado.

Los factores objetivos refieren al hecho de que la búsqueda de eficiencia y competitividad, como ya se mencionó, que implica objetivamente el crecimiento, contradice fundamentalmente los propósitos socialistas. Es obvio que el criterio de justicia social, sobre el cual se basan las propuestas socialistas, es mucho más amplio que los estrechos criterios económicos que definen la eficiencia económica y la competitividad y como tal es incompatible con ellas.

### *El conflicto entre economía de crecimiento y ética socialista*

Para concluir, en consideración al 'socialismo real', su fracaso fue debido a la incompatibilidad fundamental entre los requerimientos de la economía de crecimiento y el funcionamiento de una economía planeada centralmente. En tanto que en una economía de mercado las fuerzas del mercado son comparativamente libres de asegurar el grado de concentración que es necesario para el crecimiento, en una economía planificada las intervenciones distorsionantes de los burócratas y los tecnócratas de la planificación en el proceso de crecimiento, proponiendo la unión contradictoria de crecimiento y justicia social (por ejemplo, en la forma de 'desempleo encubierto') conduce inevitablemente a la ineficiencia económica. Análogamente, en un sistema económico organizado burocráticamente, era prácticamente imposible introducir nuevas tecnologías y productos, particularmente en el sector de bienes de consumo donde es necesario un sistema descentralizado de información.

Desde este punto de vista, uno puede admitir como parcialmente válida y parcialmente sin sustento la tesis de Gunder Frank<sup>112</sup> de que la historia del sistema mundial muestra que, en tanto la competencia constituya la base de los 'hechos vitales' en el mundo, el 'socialismo en un solo país' no será posible y que el socialismo 'mundial' no diferiría significativamente del mundo presente. Es válida en la medida en que señala que cuando una economía es parte de la economía mundial de mercado, el socialismo (en la forma de estatismo socialista -y, yo agregaría, en la forma de sociedad civil autónoma) es indudablemente imposible. Esto es porque, como trataré de mostrar en el Capítulo 6, la realización de un proyecto liberador sólo es posible dentro del marco de un nuevo tipo de economía, que no debería ser ni otra versión de la economía de mercado ni de la economía de crecimiento.

Al mismo tiempo, la tesis de Gunder Frank es insostenible cuando expresa que 'el mismo sistema mundial, y su estructura esencial y «modo» de operar retrocede por al menos cinco mil años'. La economía de mercado, como un *sistema* autorregulado, donde las decisiones económicas básicas son tomadas mediante los mecanismos de mercado, tiene apenas doscientos años, como vimos en el Capítulo 1 y ha sido demostrado convincentemente principalmente por Polanyi.<sup>113</sup> En consecuencia, el hecho de

que los mercados y la competencia precedieran a la Revolución Industrial, no niega el hecho igualmente significativo de que su rol en el pasado fuera marginal con relación al proceso económico. Así, en el período previo a la emergencia de la economía de mercado, las fuerzas de la competencia no jugaron ningún rol significativo en cuanto a la formación de precios se refiere, ni fue por los precios la forma básica de distribución de los recursos económicos. La pregunta que surge, en consecuencia, es si Gunder Frank al rechazar (correctamente) la teoría marxista de la historia, no está arrojando el bebé junto con el agua del baño y (equivocadamente) desechando cualquier otra interpretación de la historia, arrasando con todas las cruciales diferencias entre la sociedad de mercado actual y sociedades previas sólo porque todas ellas comparten alguna forma de mercado.

Finalmente, con relación a la socialdemocracia, fue el mismo intento de unir crecimiento con justicia social lo que condujo al derrumbe del consenso socialdemócrata. Los aspectos básicos del consenso socialdemócrata también proponían la descentralización del poder económico -una propuesta que contradice inherentemente la lógica y la dinámica de la economía de mercado. En consecuencia, en la medida en que el consenso socialdemócrata tuviera éxito en esta propuesta y lograra un cambio en el balance social del poder, no sería más compatible con la creciente internacionalización de la economía de mercado. En este sentido, el actual predominio del consenso neoliberal y la consecuente concentración de poder económico constituye la 'reacción' natural de la economía de crecimiento a la 'acción' social demócrata y, al mismo tiempo, una etapa en la conclusión del proceso histórico de mercantilización de la economía y la sociedad.

## Notas

1. Ver Takis Fotopoulos, *Dependent Development: The Case of Greece* (Athenas: Exantas Press, 1985, 1987), Cap. A (en griego).
2. La definición corriente de *eficiencia económica* se realiza en términos de una *eficiencia técnica* (minimización de los ingresos o maximización de la salida para cualquier dada combinación de entradas), una *eficiencia productiva* (que implica que la salida no puede ser incrementada mediante una reasignación de recursos) y una *eficiencia de intercambio* (que implica que el bienestar del consumidor no puede mejorarse mediante más intercambios) Sin embargo, esta definición de eficiencia supuestamente 'neutral' deja de lado aspectos distributivos, de manera que es perfectamente posible para una dada asignación de recursos ser 'eficiente' y, al mismo tiempo, incapaz de satisfacer adecuadamente (o no del todo) las necesidades de muchos ciudadanos.
3. Cornelius Castoriadis, *Philosophy, Politics, Autonomy* (Oxford: Oxford University Press, 1991), p. 184.
4. Adam Smith, *The Wealth of Nations* (Harmondsworth: Penguin, 1970), p. 104.
5. Como observa Sean Sayers, a partir de *El Capital* de Marx, Vol. 3, y *Grundrisse*, 'Marx considera la inmensa expansión de la producción a la que ha conducido el capitalismo como su aspecto más progresista y 'civilizador'; Sean Sayers, 'Moral values and progress', *New Left Review*, No. 204 (Mar.-Abr. 1994), pp. 67-85.
6. John Grahl refiriéndose al estudio de Elman Altvater, *The Future of the Market* (Londres: Verso, 1993), *New Left Review*, No. 214 (Nov.-Dic. 1995), p.155.
7. Ver James O'Connor, 'Capitalism, nature, socialism', *Society and Nature*, Vol 1. No. 2 (1992), pp. 174-202.
8. Murray Bookchin, *The Philosophy of Social Ecology* (Montreal: Black Rose, 1995), p. 142.
9. Martin J. Conyon, 'Industry profit margins and concentration: evidence from UK manufacturing', *International Review of Applied Economics*, Vol. 9, No. 3 (1995), p. 288.

10. P. Nolan y K. O'Donnell, 'Restructuring and the politics of industrial renewal: the limits of flexible specialisation' en A. Pollert (ed.) *Farewell to Flexibility?* (Oxford: Blackwell, 1991), p. 161.
11. Tim Lang y Colin Hines, *The New Protectionism: Protecting the Future Against Free Trade* (Londres: Earthscan, 1993), p. 34.
12. Ver e.g., Piotr Kropotkin, *Fields, Factories and Workshops Tomorrow* (Londres: Hutchinson, 1899); y datos y comentarios adicionales de Colin Ward en la edición de 1974 (Londres: Allen & Unwin). Ver también Kropotkin, *The Conquest of Bread* (Harmondsworth: Penguin, 1972), Ch. 16.
13. Piotr Kropotkin, *Fields, Factories and Workshops Tomorrow*, pp. 32-4, 41-4.
14. P.J. McGowan y B. Kurdan 'Imperialism in world system perspective' *International Studies Quarterly*, Vol. 25, No. 1 (Marzo 1981), pp. 43-68.
15. Paul Bairoch, *The Economic Development of the Third World Since 1900* (Londres: Methuen, 1975), pp. 190-2.
16. Datos calculados de los informes *World Development Report 1994* y *World Development Report 1981* del Banco Mundial (Washington, DC: World Bank).
17. Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics* (varios años); Banco Mundial, *World Development Report 1995*, Tabla 13.
18. Paul Hirst and Grahame Thompson, *Globalization in Question* (Cambridge: Polity Press, 1996), Tablas 3.2, 3.3, 3.4.
19. Mike Campbell, *Capitalism in the UK* (Londres Croom Helm, 1981), Tabla 3.2; y John Allen y Doreen Massey (eds), *Restructuring Britain: The Economy in Question* (Londres: Sage, 1988), Diagrama 5.1.
20. Phillip Armstrong et al. *Capitalism Since World War II* (Londres: Fontana, 1984), pp. 216-18.
21. John Allen and Doreen Massey (eds), *Restructuring Britain: The Economy in Question*, pp. 192-200.
22. Paul Hirst and Grahame Thompson, *Globalization in Question* (Cambridge: Polity Press, 1996), p. 53.
23. Ver, por ejemplo, la entrevista de Alvin Toffler en *The Guardian* (13 enero 1996).
24. Michael Carley y Ian Christic, *Managing Sustainable Development* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993), p. 50.
25. Andrew McLaughlin, 'What is deep ecology?', *Capitalism, Nature, Socialism*, Vol. 6/3, No. 23 (Set. 1995).
26. Banco Mundial, *World Development Report 1995*, Tabla 2.
27. Paul Hirst and Grahame Thompson, *Globalization in Question* (Cambridge: Polity Press, 1996), p. 163.
28. Para un análisis comprensible de este proceso, ver el trabajo de Murray Bookchin, en particular, sus trabajos *Remaking Society* (Montreal Black Rose, 1990), *The Economy of Freedom* (Montreal: Black Rose, 1991) y *From Urbanization to Cities* (Londres: Cassell, 1995).
29. V. Lenin, *The State and Revolution* (Moscú: Foreign Languages Publishing House, 1917), p. 30.
30. G.P. Maximoff, *The Political Philosophy of Bakunin* (Nueva York: The Free Press, 1953), p. 287.
31. Ver, e.g. Michael Bleaney, 'The Rise and Fall of Keynesian Economics' (Londres: Macmillan, 1985), esp. Cap. 12.
32. Ver, e.g. Paul Sweezy, *The Theory of Capitalist Development* (Nueva York: Monthly Review Press, 1942), pp. 87-92.
33. Michael Filman, *Socialist Planning* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), pp. 267-8.
34. *The Guardian* (26 Nov. 1992).
35. Michael Barratt-Brown, *Models in Political Economy* (Harmondsworth: Penguin, 1984), p. 144.
36. A. Szymanski, 'The socialist world system', en *Socialist States in The World System*, C.K. Chase-Dunn (ed.) (Londres: Sage Publications, 1982), Tabla 2.3. La tasa media de crecimiento del PBI en los 1980s se refiere solamente a la Federación Rusa (World Development Report 1997)
37. Para una exposición del punto de vista liberal, por fuera de la extrema derecha, ver por ejemplo el trabajo del prominente soviólogo británico Alec Nove, *The Economics of Feasible Socialism* (Londres: Allen & Unwin, 1983). Para una crítica desde la izquierda socialista-estatista al trabajo

- de Nove, E. Mandel, 'In defence of socialist planning', *New Left Review*, No. 159 (Set.-Oct. 1986).
38. Alec Nove, 'The Soviet economy: problems and prospects', *New Left Review* No. 119 (Ene.-Feb. 1980), pp. 3-19.
39. Tales puntos de vista son expresados, por ejemplo, por Cornelius Castoriadis, *Political and Social Writings* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988), Vols 1- 2, así como por el Verde germano oriental, Rudolf Bahro en esta época el no había aún tomado para sí el caso por el he had not yet adopted the case for the 'Verde Adolfo' (ver Janet Biehl, 'Ecology and the modernization of fascism in the German ultra-right', *Society and Nature*, Vol. 2, No. 2 (1994) -R. Bahro, *The Alternative in Eastern Europe* (Londres: Verso, 1978).
40. Ver la entrevista dada por Alexander Yakovlev a *The Guardian* (20 Ago. 1991) y también su libro, *The Fate of Marxism in Russia* (Yale: Yale University Press, 1993).
41. Leon Trotsky, *The Revolution Betrayed* (Nueva York: Merit, 1965).
42. Peter Gowan, 'Neo-liberal theory and practice for Eastern Europe', *The Left Review*, No. 213 (Set.-Oct. 1995), p. 40.
43. Jeffrey Sachs, 'What is to be done?', *The Economist*, 13 de enero de 1990.
44. Peter Gowan, 'Neo-liberal theory and practice', pp. 6-7.
45. Peter Gowan, 'Neo-liberal theory and practice', p. 24.
46. J.M.C. Rollo y J. Stern, 'Growth and trade prospects for Central and Eastern Europe', *The World Economy*, No. 199 (citado por Peter Gowan, 'Neo-liberal theory and practice', p. 55).
47. Indicativamente, Yeltsin y el Banco Central Ruso, con el objeto de recibir un préstamo de 1,5 billones de dólares debieron prometer al Fondo Monetario Internacional que ellos reducirían drásticamente los subsidios estatales a las exportaciones rusas. Y ello mientras los EEUU rehusaban reducir los aranceles a los productos del Este causando un mayor ensanchamiento del déficit en la balanza comercial rusa: *The Guardian* (26 May 1993)
48. *The Guardian* (24 Mar. 1993).
49. *The Guardian* (16 Mar. 1994)
50. OECD, *Integrating Emerging Market Economies into the International Trading Systems* (Paris: OECD, 1994) (citado por Peter Gowan, 'Neo-liberal theory and practice', p. 17).
51. *The Guardian* (3 Dic. 1994).
52. Quoted by Peter Gowan, 'Neo-liberal theory and practice', p. 22.
53. Banco Mundial, *World Bank Development Report 1995*, Tabla 26. Según un estudio reciente, la tasa bruta de mortalidad en Rusia ha ascendido desde 11,4 en 1991 a 14,4 en 1993 y a 16,2 en el primer cuarto de 1994 (Michael Ellman, 'The increase in death and disease under "Katastroika"', *Cambridge Journal of Economics*, No. 18 (1994), p. 349).
54. *The Guardian* (16 Nov. 1992).
55. *The Guardian* (7Jul. 1993).
56. Ver Markus Mathyl, 'Is Russia on the road to dictatorship?', *Green Perspectives* No. 34 (Dic. 1995).
57. Alexander Buzgalin y Andrei Kaganov, 'Russia: the rout of the neo-liberals', *New Left Review*, No. 215 (Ene.-Feb. 1996), p. 132.
58. Sheldon Wolin, 'What revolutionary action means today' en *Dimensions of Radical Democracy*, editado por Chantal Mouffe (Londres: Verso, 1995, 1992), p. 241.
59. B. Cumings, 'The abortive abertura', *New Left Review*, No. 173 (Ene.-Feb. 1989), pp. 5-32.
60. D. Bachrach, *The Theory of Democratic Elitism* (Boston, 1967), pp. 8-9.
61. Paul Bowles y Xiao-Yuan Dong, 'Current successes and future challenges in China's economic reforms', *New Left Review*, No. 208 (Nov.-Dic. 1994), Tabla 1.
62. W. Byrd, *The Market Mechanism and Economic Reform in China* (Nueva York: Armonk, 1991), p. 219 (citado por Paul Bowles y Xiao-Yuan Dong, 'Current successes and future challenges in China's economic reforms').
63. Banco Mundial, *World Development Report 1991*, Fig. 1.1.
64. Richard Smith, 'The Chinese road to capitalism', *New Left Review* No. 199, (May-Jun 1993), p. 69.
65. Richard Smith, 'The Chinese road to capitalism', pp. 96-7.

66. Paul Hirst y Grahame Thompson, *Globalization in Question*, p. 108. Esta conclusión también esta sustentada por otros estudios que confirman que la distribución espacial del ingreso ha, ciertamente, devenido más desigual luego del periodo de la reforma: ver, e.g., C. Bramrnal y M. Jones, 'Rural income inequality in China since 1978', *Journal of Peasant Studies* Vol. 21, No. 1 (Oct. 1993).
67. Andrew Higgins citando a Hu Angang, un prominente economista chino de la Academia China de Ciencias Sociales, *The Guardian* (30 May 1996).
68. Simon Long citando un artículo del diario chino *Economic Information Daily*, *The Guardian* (8 Ene. 1994).
69. Catherine Field, *The Observer* (13 Feb. 1994).
70. Richard Smith, 'The Chinese road to capitalism', p. 95.
71. Paul Bowles y Xiao-Yuan Dong, 'Current successes and future challenges in China's economic reforms', p. 50.
72. Gabriel Kolko, *Anatomy of a War* (Nueva York: The New Press, 1994) citado por John Gittings, *The Guardian* (13 Ene. 1995).
73. 'Introduction', en P. Anderson y P. Camiller (eds), *Mapping in West European Left* (Londres: Verso, 1994), pp. 15-16.
74. Andrew Martin, 'Labour, the Keynesian welfare state, and the changing international political economy' en Richard Stubbs y Geoffrey R.D. Underhill, *Political Economy and the Changing Global Order* (Londres: Macmillan, 1994), p. 70.
75. Eric Helleiner, 'From Bretton Woods to global finance: a world turned upside-down' en Richard Stubbs y Geoffrey R.D. Underhill, *Political Economy*, p. 173.
76. Jan Fagerberg et al. 'The decline of social-democratic state capitalism in Norway', *New Left Review*, No. 181, May/Jun 1990, p. 88.
77. Ver el artículo de Tom Noterman en el número de junio de 1993 *Politics and Society*.
78. Paul Hirst and Grahame Thompson, *Globalization in Question*
79. Ver, e.g., Martin Jacques, *Sunday Times* (18 Julio 1993).
80. Ver, e.g., Nicos Mouzelis, 'Four problems regarding modernization', *To Vima* (25 Julio de 1993) (En griego).
81. *The Guardian* (20 Dic. 1993).
82. Ver Will Hutton, *The Guardian* (18 Ago. 1993).
83. European Consumers Bureau Report/*The Guardian* (13 Feb. 1992).
84. Ver, e.g., el artículo del Profesor del LSE Nicos Mouzelis, 'The future of the welfare-state', in the Athens daily *Eleftherotypia* (1-2 Ene. 1994).
85. *Le Monde* (8 Feb. 1994).
86. BBC, Abril 1994.
87. Banco Mundial, *World Development Report*, 1998/99. Tabla 15
88. Foro Económico Mundial (1993).
89. Ver la Comisión Europea, *The challenges Ahead - A Plan for Europe* (Bruselas, 1979).
90. Paolo Cecchini, 1992: *The European Challenge* (Londres: Wildwood House, 1988), p. 4.
91. La tasa media anual de crecimiento del PBI de las economías más importantes de Europa como la alemana, la del Reino Unido y la de Italia fue significativamente menor que 3 % en los 1970s, en tanto que la de los EEUU fue mayor que un 3 % y la tasa de crecimiento de Japón superó el 5 % (Banco Mundial, *World Development Report 1981*, Tabla 2).
92. Comisión Europea, *Treaty on European Union* (Maastricht, 1992).
93. D. Piachaud, Profesor en el LSE, también alcanzó una conclusión similar; *The Guardian* (13 Nov. 1991).
94. F. Weber, 'Impact of the Social Charter', *Europe 1992* (Dublin, 1991), pp. 34, 37.
95. Alissa Goodman y Steven Webb, *For Richer, For Poorer* (Londres: Institute of Fiscal Studies, 1994), Fig. 2.3.
96. Michel Albert, *Capitalism Against Capitalism* (Londres: Whurr, 1993), p. 5.
97. Banco Mundial, *World Development Report 1995*, Tabla 2 y *World Development Report 1996*, Tabla 11.

98. Norbert Walter, 'German social market economy needs new lease of life', *The Guardian* (13 Feb. 1995).
99. Mark Frankland, *The Observer* (24 Diciembre 1995).
100. El desempleo alemán ascendió desde 5,6 % en 1991 a 8,4 % en 1994 en tanto que el desempleo en los EEUU se redujo de 7,4 % en 1992 a 5,6% en 1995 (Comisión Europea, *Eurostatistics* (Noviembre 1995); OECD, *Economic Outlook*, No. 58 (Diciembre de 1995)).
101. Estadísticas de la OECD, Standardised unemployment rates, *News Release*, 8/6/2000
102. David Kerr, 'British manufacturing is starting to score at the expense of inflexible European competitors', *The Guardian* (16 de enero de 1995).
103. Indicativamente, de acuerdo al último *World Competitiveness Yearbook* (Londres: International Institute for Management Development, 1996) Alemania cayó del sexto al décimo lugar en el ranking de las competitividades entre 1995 y 1996 mientras los EEUU permanecieron en el primer puesto.
104. La participación de Alemania en las exportaciones cayó del 11,7% en 1989 al 9,5% en 1996; Banco Mundial, *World Development Report*, 1991 y 1997 Tablas 13 & 15 respectivamente.
105. El acceso al poder de la alianza Rojo-Verde no podría evitar el colapso del modelo del Rhin, particularmente desde que, tanto los socialdemócratas como los Verdes, han adoptado los tratados de Maastricht/Amsterdam reverenciando el consenso neoliberal. En relación con los Verdes en particular, como ya señalé en otro trabajo (ver 'The First War of the Internationalised Market Economy', *Democracy & Nature*, vol 5 no 2, pp. 357-382) ellos suben al poder y la posición que asumen con relación a la guerra de la OTAN en Kosovo simplemente confirmó el final del movimiento Verde en tanto que fuerza de liberación.
106. Will Hutton, *The State We're In* (Londres: Jonathan Cape, 1995), pp. 315-16.
107. Tim Lang y Colin Hines, *The New Protectionism: Protecting the Future Against Free Trade* (Londres: Earthscan, 1993).
108. Marc L. Busch y Helen V. Miller, 'The future of the international trading system: international firms, regionalism and domestic politics' en Richard Stubbs y Geoffrey R.D. Underhill, *Political Economy and the Changing Global Order* (Londres: Macmillan, 1994), Tabla 1.
109. Jeremy Seabrook, *The Myth of the Market* (Devon: Green Books, 1990) p. 33.
110. André Gunder Frank, 'Is real world socialism possible?', *Society and Nature*, Vol. 2, No. 3 (1994).
111. Ver Alan A. Brown y Egon Neuberger, *International Trade and Central Planning* (Berkeley: University of California Press, 1968), Tabla 1, y también, *World Development Report* (Banco Mundial, varios años).
112. André Gunder Frank, 'Is real world socialism possible?'
113. Ver Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press, 1944). Para una discusión reciente de la tesis de Polanyi, ver también Kari Polanyi-Levitt (ed.), *The Life and Work of Karl Polanyi* (Montreal: Black Rose, 1990).

## Capítulo 3

### La economía de crecimiento y el Sur

En este capítulo argumento que el 'problema del desarrollo' no es determinar la manera de extender la economía de crecimiento del Norte más eficientemente hacia el Sur, como sugieren los enfoques tradicionales (teorías liberales, marxistas, de la dependencia o regulatorias). En efecto, se argumenta que es la mera extensión de la economía de crecimiento hacia el Sur la principal causa de la crisis económica, social y ecológica que afecta a la mayoría de la población global. La dinámica de crecer o morir estuvo limitada a guiar la economía de mercado a multiplicarse a sí misma sobre todo el mundo, luego de su surgimiento en Europa hace dos siglos. Pero, mientras la economía de mercado nativa del Norte condujo a la creación de un tipo de economía de crecimiento que llevó prosperidad a un '40 por ciento de la sociedad', la economía de crecimiento importada por el Sur condujo a un desarrollo mucho más desigual que en el Norte y a una mala copia de esta última economía de crecimiento. Así, la crisis multidimensional que afecta hoy al Norte se ve reflejada en el Sur por una cuasi-catástrofe económica, social y ecológica.

La primera parte de este capítulo comienza con una discusión sobre el fracaso de la economía de crecimiento en el Sur y una valoración de la mitología acerca de los 'milagros' económicos del Este de Asia. Esto es seguido, en la segunda parte por una discusión de los enfoques convencionales sobre el desarrollo y sus interpretaciones en lo concerniente a las causas del fracaso del Sur. Estas visiones están sujetas a la crítica básica de que todas ellas dan por garantizado no sólo que es deseable la economía de crecimiento, como un medio para mejorar el bienestar humano, sino también la posibilidad de su universalización. Aunque algunos de los enfoques radicales arrojan dudas sobre la posibilidad de universalizar la economía de crecimiento, ellos lo hacen sólo con respecto a su versión capitalista.

En la parte final del capítulo, luego de una breve discusión sobre las implicancias ecológicas del desarrollo, se sostiene que el fracaso del Sur no es, en efecto, un problema de por qué la importación de la economía de crecimiento no fue exitosa, ni siquiera un problema por completo de 'desarrollo', sino un problema de democracia. El hecho de que la mayoría de la población de la tierra, mayoritariamente en el Sur, pero asimismo crecientemente en el Norte, no puede satisfacer siquiera sus necesidades básicas es una clara indicación de que el dilema 'economía de crecimiento' o 'economía estacionaria' es falso. Norte y Sur, que deberían ser redefinidos para tomar en cuenta el carácter global de la economía de crecimiento/mercado de hoy, comparten el mismo problema: cómo crear nuevas estructuras políticas, económicas y sociales que aseguren una democracia inclusiva que cubra las necesidades sociales, económicas y culturales definidas colectivamente.